

**PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO  
EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL A TRAVÉS DEL GRUPO  
NARRAR PARA VIVIR EN LA REGIÓN DE SAN JUAN NEPOMUCENO.**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C.  
2018**

**PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO  
EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL A TRAVÉS DEL GRUPO  
NARRAR PARA VIVIR EN LA REGIÓN DE SAN JUAN NEPOMUCENO.**

**JENNIFER ASTRID BALLESTEROS OCHOA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C 2018**

**PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO  
EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL A TRAVÉS DEL GRUPO  
NARRAR PARA VIVIR EN LA REGIÓN DE SAN JUAN NEPOMUCENO.**

**JENNIFER ASTRID BALLESTEROS OCHOA**

**MARÍA TERESA GUTIERREZ MARQUEZ  
CANDIDATA AL DOCTORADO EN HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C.**

**2018**

**Resumen:**

En este estudio se analizó, a partir de la observación participante y la entrevista a profundidad, el proceso de reconstrucción del tejido social por parte de las mujeres víctimas del conflicto armado en la región de San Juan Nepomuceno, quienes integran la organización de Narrar Para Vivir, con el propósito de hacer evidente el proceso de reparación psicosocial mediante la participación de las mujeres en actividades y encuentros, mismos que permitieron comprender, su empoderamiento y su noción de construcción de paz. Estos hechos se dan a partir del desarrollo de proyectos que han permitido la inserción de las víctimas en el plano laboral y el aumento de su calidad de vida.

**Palabras clave:**

Tejido social, empoderamiento, construcción de paz y violencia.

**Summary**

In this study, from the participant observation and the in-depth interview, the process of reconstruction of the social fabric by women victims of the armed conflict in the San Juan Nepomuceno region, who are part of the Narrar Para Vivir organization, was analyzed, with the purpose of making evident the process of psychosocial reparation through the participation of women in activities and meetings, which allowed them to understand, their empowerment and their notion of peace building. These facts are given from the development of projects that have allowed the insertion of the victims in the labor plane and the increase of their quality of life.

**Keywords**

Social fabric, empowerment, construction of peace and violence.

## Contenido

Introducción y Planteamiento del Problema	3
Pregunta de Investigación	5
Objetivo General	5
Objetivos Específicos	5
Hipótesis	5
Justificación y Estado de Arte	5
Marco Teórico	8
Metodología	11
Investigación Acción Participativa	11
Observación Participante	11
Entrevista a Profundidad	12
Cronograma	12
Capítulo I	13
Capítulo II	24
Conclusiones y Aportes	39
Bibliografía	41
Anexos	47

## **Introducción:**

El municipio de San Juan de Nepomuceno (en el departamento de Bolívar) pertenece a la zona de los Montes de María, que ha sido un lugar perjudicado por la violencia en Colombia. La violencia en esta zona generó distintas consecuencias y afectó a diversos actores sociales, entre ellos, a las mujeres. Ellas fueron víctimas directa o indirectamente de distintas situaciones desarrolladas dentro del conflicto. Fueron atacadas por el simple hecho de ser mujeres, ya sea en su rol de madre, hija, esposa o líder que defendían su autonomía. De igual forma, la mujer fue un actor vulnerado en sus derechos, sujeto a amenazas, señalamientos, detenciones, raptos, agresiones, secuestros, discriminaciones y todo tipo de hechos violentos por causa de su participación social, política y ubicación geográfica (Defensoría del Pueblo, 2014, Pg.6). A partir de estas problemáticas, distintas iniciativas de base social en Montes de María surgieron con el fin de sanar las heridas del conflicto, y generaron procesos de construcción de paz acompañados de procesos de reconciliación, memoria y empoderamiento que ayudaron a reconstruir el tejido social en esta zona, mismos que colocan a la mujer como un actor fundamental en la construcción de la paz.

El surgimiento de estas organizaciones de base se debe a un periodo fuerte y teatral donde la violencia se materializa en los Montes de María. Este territorio ha sido disputado históricamente por distintos grupos armados. Pues se trata de una región estratégica que se caracteriza por tener “corredores naturales y zonas de retaguardia. Además, permite obtener recursos económicos utilizando el acceso a los centros agrícolas y ganaderos de la región, y sobre todo posibilita la entrada a la carretera Troncal de Occidente” (Cuaderno de cooperación y desarrollo, 2011, Pg.39).

Los grupos con mayor presencia en la zona de los Montes de María han sido: “Las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, actual grupo desmovilizado), quien se encontró desde los años 70, el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) haciendo presencia desde los años 90” (López Hernández, C.; Arias Ortiz, A. y Caicedo Fraide, E, 2008, Pg.2-

3). Por su parte, el ELN tuvo un gran dominio en la zona de los Montes de María en los municipios de San Juan Nepomuceno, San Jacinto y el Carmen de Bolívar, con el frente Bateman Cayón, y también tuvo gran presencia en el sur de Bolívar (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH; 2003, Pg. 6). Sin embargo, fue en 1998 cuando este frente comenzó a decaer con los ataques de los paramilitares y la fuerza pública, quien tenía como objetivo recuperar las zonas bajo el mando de la güerilla. Las AUC también tuvieron gran incidencia en el territorio, en especial aquellos que tenían cercanía a los departamentos de Santander y Sucre (MOE, 2007, Pg.8).

A partir de lo anterior surgen en los Montes de María distintos procesos de construcción de paz de base que han sido importantes en las comunidades, ya que han soportado de forma “directa el impacto del conflicto armado o de la corrupción administrativa; generando procesos de resistencia civil que apoyan la democracia y la paz desde la no violencia” (Hernández, 2002, Pg;76). Una de las iniciativas de construcción de paz se puede ver reflejada en el movimiento de mujeres llamado Narrar Para Vivir de San Juan Nepomuceno. Surgió en el año 2000 con la finalidad de hacer resistencia civil para enfrentar el conflicto y lograr superar el dolor mediante el acompañamiento, el cual ayuda a empoderar a las mujeres de esta zona mediante intervenciones psicosociales, la garantía y el ofrecimiento del conocimiento sobre la exigencia de sus derechos, acceso a la justicia y la reconstrucción de memoria histórica. La presencia de esta organización en la zona ha sido de vital importancia en la construcción de la paz, ya que ha asegurado la reconstrucción de los proyectos de vida de las mujeres<sup>1</sup>.

En esta investigación se estudió el proceso de reconstrucción del tejido social que han realizado las mujeres víctimas del conflicto armado de Narrar para Vivir, con el fin de conocer y dar importancia a los procesos de construcción de paz desde la base.

---

<sup>1</sup> Unidad de Víctimas, (2018), *Narrar Para Vivir*. Tomado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/narrar-para-vivir/37222>

**Pregunta de investigación:**

¿Cómo han aportado las iniciativas, las acciones y los discursos del movimiento de Narrar para Vivir en la reconstrucción de tejido social en San Juan Nepomuceno entre el periodo del 2000 al 2018?

**Objetivo General:**

Analizar las iniciativas, las acciones y los discursos de Narrar Para Vivir desde la movilización social y política.

**Objetivos Específicos:**

1. Entender la noción de Violencia, Territorio y reconstrucción del Tejido social que tienen las mujeres de Narrar para Vivir.
2. Determinar la relación existente entre el empoderamiento de la mujer víctima del conflicto armado y la reconstrucción de tejido social.

**Hipótesis:**

Narrar Para Vivir ha realizado procesos de reconstrucción del tejido social a partir de la reparación psicosocial de las mujeres víctimas del conflicto armado de San Juan Nepomuceno, lo cual ha permitido el empoderamiento de la mujer desde el plano individual y social.

**Justificación y Estado de Arte:**

Este proyecto se realizó con el fin de manifestar un estudio interdisciplinario basado en la ciencia política, la antropología y la psicología, que propone otras metodologías alternativas para el estudio de los procesos de reconstrucción del tejido social que han tenido las mujeres víctimas del conflicto, y con ello mostrar, “los proyectos pacíficos, solidarios, democráticos e incluyentes que aseguran un alcance a una calidad de vida” (Hernández, 2009, Pg.181). Esto se puede evidenciar en los distintos estudios teóricos que analizan y explican las diferentes paces imperfectas construidas desde la base social.

Actualmente, en América Latina convergen gobiernos que implementan políticas públicas de desarrollo, contra la pobreza y la desigualdad, con movimientos sociales



que despliegan prácticas de cambio social, desempobrecimiento y empoderamiento. En un escenario donde la conflictividad social responde a los niveles de pobreza y desigualdad existentes, los movimientos cuestionan proyectos contra la pobreza y de desarrollo de carácter asistencialista y extractivista, así que proponen una comprensión alternativa de desarrollo desde una perspectiva de cambio social integral y la emergencia de unas nuevas relaciones entre individuo, sociedad y medio ambiente (Bacallao,2015, Pg. 106).

Particularmente en Colombia el conflicto ha intensificado la inequidad de género. Esto ha impulsado a tener mayor presencia de las mujeres en espacios públicos, para solucionar las crisis familiares y comunitarias que ocasionó el conflicto armado. Este hecho posiciona a las mujeres como líderes dentro de su ámbito social, pero en algún grado también las expone a arriesgar su vida (Canal; Camargo y Navarro, 2015, Pg. 51).

Colombia no sólo se puede considerar como un escenario de violencia. Las iniciativas desde la base social han demostrado que también es un “escenario de paz, evidente en la pluralidad de experiencias de construcción de esta, generadas e impulsadas por mujeres víctimas, comunidades negras, indígenas y campesinas realizando una resistencia civil desde la no violencia y la defensa de la democracia” (Hernández, 2002, Pg.8).

Un ejemplo de lo mencionado anteriormente se puede ver en el estudio realizado por Conte G., sobre el empoderamiento de la mujer en el municipio del Salado (Bolívar), ubicado en la zona de los Montes de María. En esta zona al ser desplazadas hacia las ciudades, las mujeres comprendieron sus derechos lo cual las motivó a regresar a su lugar de origen con el objetivo de organizarse y empoderarse, y así poder incidir y participar en los proyectos que llegaban a la zona, influyendo en el desarrollo agrícola, el apoyo y garantía de los derechos femeninos y el combate a la violencia intrafamiliar. Estos procesos ayudaron a que la mujer se posicionara en la zona como un actor fundamental en la reconstrucción de las ruinas del Salado que produjo el conflicto armado. (Conte Giovanni,2010)

Sally Burch en su libro “Comunicación, organización y género ellas: tienen la palabra” (2009) explica que la comunicación desde el enfoque de género ayuda a superar los desequilibrios y la desigualdad del poder entre hombres y mujeres en la sociedad. Asimismo, da importancia a los discursos desarrollados por mujeres con el fin de analizarlos y ponerlos en debate para equilibrar el escenario público que ha sido dominado por el discurso de los hombres (Burch, 2009, Pg.19).

A pesar de las situaciones que afrontan las mujeres, paradójicamente el conflicto armado ha hecho que se organicen para la resistencia, para la reconstrucción del tejido social y la lucha de sus derechos. Otras, entre tanto, siguen siendo víctimas silenciosas de la violencia sexual: una batalla entre hombres que se libra en el cuerpo de las mujeres (Villegas, 2006, Pg. 5).

Los estudios anteriores pueden concluir que las mujeres han desarrollado estrategias efectivas para superar la violencia a través de los modelos de resolución de conflictos, el mantenimiento de la paz, el desarrollo de capacidades y la atención a poblaciones vulnerables, cuya finalidad es satisfacer sus necesidades. De igual forma la construcción de la paz desde el enfoque de género crea mecanismos de participación para que todos los miembros de la comunidad luchen por la garantía de sus derechos humanos y fragmenten desigualdades en las relaciones interpersonales (Observatorio de construcción de paz, 2011, Pg.3)

### **Marco Teórico:**

Durante la violencia, las mujeres fueron “víctimas de diferentes abusos por parte de actores armados que vulneraron sus derechos humanos sufriendo pérdidas materiales, personales y daños psicológicos” (Beristain, 2000, Pg. 28). La ejecución de distintos tipos de violencia —Directa, Estructural y Cultural— obligó a que las mujeres unieran sus fuerzas para crear organizaciones sociales feministas que plantearan desafíos colectivos y objetivos comunes para enfrentar a sus oponentes, despertando solidaridad con otros grupos afectados (Tarrow, 1994, Pg. 20). Estos movimientos sociales pretenden desarrollar “cambios y alteraciones radicales de los

procesos y estructuras que reproducen el sometimiento de las mujeres en distintas esferas, afianzando un empoderamiento de estos actores en la sociedad” (Wieringa y Young en León, 1997, Pg.8).

El empoderamiento de los movimientos sociales feministas de las mujeres crea “la transformación de estructuras de subordinación y cambios radicales en la sociedad con el fin de generar modificaciones dentro de la vida de las sujetas.” (Sen y Grow en León, 1997, Pg12). Estas transformaciones según Julia Rapaport, generan procesos que potencian los recursos y las habilidades con las que cuentan las mujeres y las comunidades para superar situaciones de exclusión, violencia, injusticia o desigualdad, proponiendo acciones públicas con el fin de garantizar la memoria histórica que afronta las lógicas del conflicto armado, la represión y la violencia como una forma de reivindicar su participación, sus derechos y la posibilidad de reclamar la verdad la justicia y la reparación (Rapaport, 1998; en Villa, 1992, Pg 16).

Los cambios y transformaciones promulgados anteriormente se realizan también desde un componente cognitivo; psicológico y económico. El componente cognitivo se refiere a la comprensión por parte de las mujeres de las condiciones y las causas de subordinación. El componente psicológico está relacionado con el desarrollo de sentimientos (la autoestima y la confianza). Por último, el componente económico que entiende que las mujeres deben de participar en actividades productivas con el fin alcanzar independencia económica y mejor status. Estos tres componentes son esenciales para el desarrollo de la mujer. (Stromquist en Leon, 1997, Pg. 33).

Las acciones de empoderamiento de las distintas mujeres contribuyen a reconstruir el tejido social basado en las tres R’s —restauración, reconciliación y resolución—. El primero tiene como objetivo “curar las heridas abiertas ocasionadas por el conflicto y reparar los daños materiales, el segundo pretende deshacer el meta-conflicto y el último resuelve el conflicto original” (Galtung, 2003, Pg.139). La aplicación de las tres R’s debe tener en cuenta la reconfiguración de la estructura de paz y la reculturización de la paz (sustitución de una cultura de la violencia por una cultura de paz) ya que no se puede crear una “sociedad estable después de

una guerra o enfrentamiento sino se no construye unos sólidos cimientos sociales, que se desarrollaran a partir de la apertura de la Democracia” — (Galtung,2003, Pg.140). De igual forma la reconstrucción del tejido social debe tener en cuenta un enfoque psicosocial que se dará a través de un “análisis realista de los problemas y de las necesidades de las poblaciones, así como de adecuar las medidas de ayuda al contexto concreto en el que intenta insertarse” (Beristain, 2000, Pg.152). La ayuda psicosocial deberá optar por realizar procesos de construcción de memoria histórica como una herramienta para consolidar el tejido social, ya que se “aproxima a la vida, los recuerdos y las historias comúnmente de víctimas, mediante el encuentro con espacios (Mapas), el tiempo y el cuerpo de los actores; permitiendo el desarrollo de propuestas en las agendas para el futuro” (Wills, 2011, Pg.52). Esto permite dar una “lectura de lo acontecido que otorga un lugar a los sentimientos y emociones como el miedo, la rabia, la desazón, la antipatía o la simpatía, el sufrimiento o la indignación” (Wills, 2011, Pg.52).

Los procesos de construcción de memoria histórica se dan a partir de las interacciones relacionales que intentan mirar el pasado de forma individual y colectiva, identificando las relaciones de poder que se tejen en la sociedad y la forma en que estas redes se construyen a partir de conversaciones cotidianas, en la sociedad y en el marco político, condescendiendo al entendimiento de las diferentes perspectivas de un escenario público (Villa, 2012, Pg. 96).

Construir memoria, entonces, requiere de iniciativas “incluyentes no sólo en cuanto al producto –los informes– sino también en relación con el proceso mismo de su construcción. En este sentido, la reconstrucción del tejido social utiliza la construcción memoria histórica a partir de ejercicios participativos y dialogantes con las víctimas de las regiones donde sucedieron los hechos, y la realización de conversatorios, talleres, exposiciones, trabajos fotográficos y audiovisuales, y compilación de formas de expresión creadas por las propias comunidades que dan “prioridad a la voz regional y local con el fin de entender, comprender y conocer historias que estaban siendo excluidas comúnmente de víctimas del conflicto

armado y que ayuda a detectar las problemáticas de este y sus consecuencias en los territorios” (Wills, 2011, Pg.53).

La creación y consolidación de los movimientos feministas sociales que promulgan distintas iniciativas ayudan a establecer la construcción de una paz desarrollada en la base social, es decir, una paz constituida desde las experiencias reales que surgen a partir del conocimiento acumulado, lo que permite el origen y la práctica de planes, programas y proyectos que proponen resolver y gestionar de manera pacífica el conflicto armado (Hernández, 2009, Pg.4).

La construcción de paz desde la base propone una lectura diferente, positiva y propositiva del conflicto armado, pues se origina a partir de las cosmovisiones pacíficas y culturales de los pueblos afectados de manera directa. (Hernández,2009, Pg.11). Los procesos y actividades de los “pueblos o minorías nacionales, sus acompañantes y el ejercicio de investigación para la paz en torno de los mismos, han permitido visibilizar y reconocer la riqueza de sus culturas, específicamente en lo relacionado con cosmovisiones que privilegian valores inherentes a la paz como práctica cotidiana” (Hernández,2009, Pg.11).

Lo anterior permite entender que la construcción de paz desde la base no encuentra su origen en negociaciones de paz, teorías académicas, ni mucho menos en la imposición de armas, sino que se trata de “realidades concretas que se materializan en procesos que construyen pueblos, comunidades, mujeres, jóvenes y redes de organizaciones e iniciativas de paz, dentro de territorios determinados y mediante propuestas específicas que permiten la protección de la integridad de sus comunidades, sus culturas, sus territorios, su autonomía o autodeterminación, el medio ambiente y los recursos naturales, los DDHH, el DIH y el derecho a la paz” (Hernández, 2009, Pg.13).

A partir de lo anterior se puede determinar que las movimientos y organizaciones sociales feministas de base se han empoderado, a partir de la ejecución de diferentes procesos de construcción de paz, mediante la recopilación de memorias de las víctimas, lo que permite reivindicar sus derechos, su participación, su historia y, sobre todo, el cambio las estructuras sociales excluyentes; reconociendo que son

sujetos de vital importancia en la reconstrucción del tejido social en las comunidades.

### **Metodología:**

En este proyecto se utilizó el enfoque de Investigación Acción Participativa (IAP) que permitió analizar los hechos y problemáticas sociales ocasionados por el conflicto armado, y las iniciativas para reconstruir el tejido social por parte de la organización de Narrar para Vivir. Este método permitió identificar al autor investigativo como un sujeto, fomentando una relación de intersubjetividad con la comunidad, pues de este modo se le otorgo protagonismo y participación para entender el saber popular de las sujetas (Borda, 1987, Pg.2).

El desarrollo se realizó a partir de la observación participante que permitió a la investigadora vivir la experiencia de observar y participar en varias actividades con las mujeres de Narrar Para Vivir, conociendo su manera de pensar, su cotidianidad y sus problemáticas. (Guber, 2001, Pg. 57). Esta metodología, propicio la interacción social entre las sujetas y la investigadora, concediendo la descripción, la explicación y la comprensión de las situaciones experimentadas por la investigadora (Taylor y Bogdan, 1984, Pg.01).

Para tener mayor certeza de la observación participante se realizó una recolección documental mediante entrevistas a profundidad con las mujeres víctimas de conflicto armado del movimiento. De esta manera fue posible realizar una “conversación entre dos o más personas, dirigida y entrevistada por el investigador, para favorecer un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado que definirá el marco de la investigación” (Archenti,2007, Pg.216).Así mismo la entrevista a profundidad permitió reconstruir acciones pasadas, reconociendo biografías, representaciones sociales personalizadas, sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias prejudiciales, códigos y estereotipos cristalizados, rutas y trayectorias vitales particulares, etcétera. (Alonso,1992, Pg.06). El análisis de las entrevistas y la aplicación de la Observación Participante se hizo a partir de la herramienta del análisis crítico de discurso (ACD) que permitirá identificar las relaciones de poder o dominación entre

grupos sociales, la desigualdad, el dominio y la noción que tienen los actores del territorio, violencia y territorio (Van Dijck,1999, Pg. 23).El diario de campo, la grabadora de voz y la cámara Samsung Galaxy SJ7 fueron fundamentales para evidenciar el trabajo de campo realizado por la autora.

**Cronograma:**

<b>Actividades/Meses</b>	<b>Febrero</b>	<b>Marzo</b>	<b>Abril</b>	<b>Mayo</b>	<b>Junio 1</b>
<b>Recolección de Fuentes</b>	<b>X</b>	<b>X</b>			
<b>Lectura de la bibliografía</b>		<b>X</b>	<b>X</b>		
<b>Análisis y consolidación de tesis</b>			<b>X</b>	<b>X</b>	
<b>Entrega de Tesis.</b>					<b>X</b>

## Capítulo I

- 1. En este capítulo se explicará la noción de Violencia, Territorio y reconstrucción del Tejido social que tienen las mujeres de Narrar Para Vivir, con la finalidad de entender la ejecución de la violencia en la comunidad de San Juan Nepomuceno y las iniciativas de construcción de paz que han ejecutado las sobrevivientes, mismas con las que han construido una noción de paz.**

San Juan Nepomuceno es un municipio del departamento de Bolívar ubicado en la zona de los Montes de María. Se ha caracterizado por la presencia del conflicto armado desde la década de los años noventa, lo que ha generado distintas consecuencias en la población y en el territorio por parte de actores armados como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Estos grupos fueron los principales actores generadores de la violencia (Moe, 2008, Pg.2). Se establecieron en la zona con la finalidad de extender su dominio en el territorio, a partir de enfrentamientos armados entre bandos y actores armados legales, lo que causo la privación de

“la población de sus derechos humanos, pérdidas personales, efectos sociales disruptivos, grave desorganización social, conductas colectivas ante situaciones en peligro, sucesos negativos que provocaron destrucciones materiales, desplazamientos, violaciones y profundos daños psicológicos causando un gran número de víctimas dentro de la región”. (Beristain, 2000, Pg,28).





**Figura N.1:** Región de los Montes de María

**Fuente:** <http://ccai-colombia.org/2012/06/09/consolidacion-y-restitucion-de-tierras-tensiones-crecientes-en-montes-de-maria/>

La presencia del conflicto armado en la zona incentivó a que diferentes “personas con objetivos comunes reunieran sus fuerzas para crear organizaciones sociales, con el fin de establecer desafíos colectivos para enfrentarse a las elites, autoridades y actores antagónicos sociales que causaban tensión y represión en la zona” (Tarrow, 1994, Pg.21). La acción colectiva de estos movimientos creó una identidad colectiva y estableció un poder que “desafiaba a sus oponentes y despertaban solidaridad, cobrando significados en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas políticas” (Tarrow, 1994, Pg.21).

Lo anterior evidencia las acciones de Narrar para Vivir una red de mujeres que emergió en San Juan Nepomuceno en el año 2000 con 840 integrantes indígenas, afrodescendientes y campesinas víctimas del conflicto armado de los Montes de María, y 50 mujeres en San Juan Nepomuceno que tienen la finalidad de hacer

resistencia civil a partir de intervenciones psicosociales, la garantía y el ofrecimiento del conocimiento sobre la exigencia de sus derechos, el acceso a la justicia y la reconstrucción de memoria histórica<sup>2</sup>. Este movimiento se originó cuando las líderes comunitarias Mayerlis Angarita, Eleida Leiva Y Katrin Martínez deciden reunir a mujeres víctimas del conflicto armado en San Juan Nepomuceno para llevar a cabo encuentros clandestinos que tenían como objetivo expresar, a partir de la narración, los hechos violentos y trágicos que le sucedieron a miles de mujeres que no podían expresar su dolor debido a las normas impuestas por las FARC y las AUC (Entrevista N.9, comunicación Personal, 14/03/2018). A partir de estas Narraciones surge el nombre propio de la organización — Narrar Para Vivir—, que tiene como objetivo generar encuentros con las mujeres con el fin de que analicen y luchen por las problemáticas e injusticias cometidas en su contra. Durante estos encuentros las mujeres se dieron cuenta que la violencia las había convertido en un botín de guerra, ya que estaban matando a sus seres queridos, las estaban violando, las despojaron de sus tierras y sobre todo las afectaron emocionalmente (Entrevista N.4, Comunicación Personal, 06/10/2017).

Las mujeres de Narrar Para Vivir de San Juan Nepomuceno se caracterizan por ser, la gran mayoría, mujeres campesinas y urbanas del pueblo que fueron desplazadas de sus tierras, violadas, amenazadas y afectadas por la muerte de sus seres queridos a causa del conflicto armado. Sin embargo, estas mujeres antes de vivir un conflicto armado latente en su territorio, también vivían la violencia y el maltrato de los esposos y de los hombres de la comunidad, que las menospreciaban y las hacían sumisas de sus deseos.

*... “En ese tiempo yo tenía mi marido y él era muy celoso, entonces yo no miraba a ningún hombre. Tampoco me maquillaba, ni me vestía bonita, porque mi esposo pensaba que iba a buscar por otro lado. Entonces tenía que estar con mi geniecito, si no, mi marido me regañaba” [...] “Más tarde me separé de mi esposo porque nos dejamos de comprender y él me pegaba y me pegaba garrotazos duros. Una vez*

---

<sup>2</sup> Unidad de Víctimas, (2018), Narrar Para Vivir. Tomado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/narrar-para-vivir/37222>

*me dejó un garrotazo duro y me dejó votada en el sol todo el día y un trabajador me tuvo que ayudar” (Entrevista #1, Comunicación Personal, 13/03/2018).*

La anterior experiencia muestra que el hogar en un sitio de reproducción de muchas violencias que causan traumas psicológicos y que repercuten en otros actores, como los hijos (Meertens, 2016 Pg. 4). Esta violencia privada genera una creencia negativa acerca del rol femenino y la legitimidad del maltrato que será reproducida y evidenciada con obviedad en el conflicto armado, cuando las mujeres se convirtieron en instrumentó de guerra (Salazar, 2016, Pg. 291). Los hechos trágicos hacia las mujeres durante el conflicto armado, fueron el producto del daño que provocó la violencia en el territorio.

A partir del análisis de las entrevistas a profundidad realizadas a las mujeres de Narrar Para Vivir y el proceso de la Observación Participante realizado en la finca, y en la sede principal localizada en el casco urbano, se logra destacar que la noción de territorio para las mujeres de Narrar Para Vivir se entiende como la apropiación de un conjunto de individuos de sus tierras, su entorno (árboles, flores y frutos etcétera.) y sus casas, donde adquieren unas costumbres y formas de vida, ya sea desde su nacimiento o desde la adaptación de su cotidianidad. Esta perspectiva es entendida por las mujeres urbanas y rurales. Sin embargo, para entender esta noción de manera amplia es importante explicar la conformación y caracterización del territorio, con el fin de entender los daños que generó la violencia en él.

Para hablar de territorio es importante entender la noción de espacio, ya que éste se encuentra en una posición de anterioridad al territorio, y se caracteriza por ser la materia prima a la que se le da un valor y uso. Correlativamente la noción de territorio sería el resultado de la apropiación del espacio por un individuo o grupo social (Giménez, 1999, Pg. 27). Esta apropiación territorial se realiza a partir de la división de mallas, nudos y redes. Las mallas son la división y la subdivisión del espacio en escalas, es decir, la división de las veredas en fincas. Los nudos determinan la noción de centro, punto de encuentro y poder, determinado como el pueblo. Por último, la red es entendida como la necesidad que tienen los actores sociales de relacionarse a partir de caminos y vías (Giménez, 1999, Pg. 28).

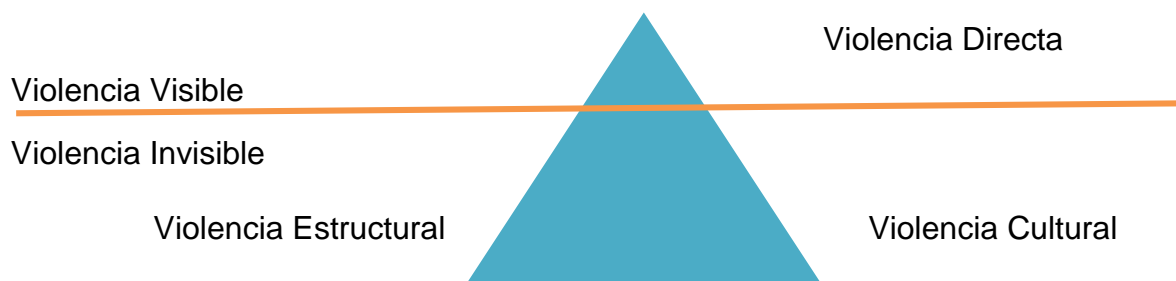
Después de la apropiación territorial se realiza un proceso de territorialización en donde se definen “las relaciones de poder o posesión por parte de un individuo o grupo social que destaca los límites de soberanía y propiedad, y por supuesto, el significado simbólico de éste” (Montañez,1999, Pg.5).

El proceso de territorialización no se realiza sólo desde la dimensión instrumental-funcional, como lo afirma Giménez (1999); es decir, desde la explotación económica del territorio a partir del cuidado de animales (ganado, cerdos, gallinas, etcétera.) y el cultivo de productos agrícolas como yuca, ñame, maíz, plátano y una gran variedad de frutas tropicales; sino también desde “la dimensión simbólico-expresiva que evidencia un territorio cultural lleno de significados por un entramado de relaciones sociales” (Geertz, 1992, Pg. 20). De esta forma son evidentes las costumbres y formas de vida de las sujetas dentro del territorio, como la forma de vestir, de hablar, el hábitat y la alimentación (la cultura como comunicación); el conocimiento sobre el territorio (cultura como stock) y las reflexiones sobre los valores, ideologías y creencias (visión del mundo), lo que forma una identidad (Giménez,1999, Pg.32). Por lo tanto, el territorio es una muestra de las acciones, costumbres y formas de vida de los sujetos que se apropian de él.

Los análisis y entendimientos anteriores sobre el territorio permiten comprender que la violencia no solamente implicó la ejecución de una guerra que generó dolor, muertes, violaciones, desplazamientos y pérdidas (Cardona, Comunicación Presencial, 14/03/2018), sino también una ruptura territorial que “afectó desde una perspectiva material e incidió en la pérdida de la identidad de las sujetas como individuos, como ciudadanos, y sobre todo, como actores políticos; en otros términos, la violencia ocasionó la ruptura familiar y comunitaria fragmentando el tejido social” (Meertens, 2016, Pg.12). Esto ocasionó una desorganización y colapso social, debido a que las sujetas tuvieron que asumir otras territorialidades cuando nuevos actores armados llegaron a resignificar el espacio.

La apropiación del territorio por parte de actores armados generó la violencia, que destruyó los bienes materiales, el cuerpo y el ser de la mujer (Meertens, 2016, Pg. 12). Esto se evidencia la entrevista personal No. 16 con la líder comunitaria de

Narrar Parar Vivir de san Juan Nepomuceno (2018), quien afirma que las mujeres de esta organización sufrieron violencias físicas, emocionales y comunitarias; que, en términos de Johan Galtung la violencia se ejecutó de forma directa, estructural y cultural. Estas violencias se manifiestan en un triángulo o iceberg que demuestra la interrelación de las violencias, en donde la más visible es la Violencia Directa (Galtung,1998, Pg15).



**Figura N.2:** Ejecución de la Violencia.

**Fuente:** Galtung,1998, Pg.15

Galtung define la Violencia Directa como la violencia visible en donde los actores organizados o no agreden de forma física, fisiológica, psicológica y material a las personas (Galtung, 1998, Pg.15). Un caso de Violencia directa que afectó a nivel físico y psicológico a las mujeres víctimas del conflicto armado, es la violencia sexual, definida como la penetración forzada del ano o vagina por parte de perpetradores en una situación de conflicto (Wood, 2009, Pg.14). Este acto es utilizado como “una estrategia de terror o instrumento de guerra de combatientes de un grupo —o diferentes grupos— a la población civil realizado en lugares de detención, lugares públicos, en la casa o en un espacio público” (Wood, 2009, Pg.13). La violencia directa, refleja la intensidad del conflicto y comúnmente es justificada por la violencia cultural que ha atribuido estos actos como naturales, generalizados y sistemáticos; que toma a la mujer como un objeto y no como un actor social, por ende, comúnmente las mujeres deciden no contar estos hechos debido a que sienten vergüenza y tienen miedo de ser estigmatizadas por la sociedad (Wood, 2009, Pg.14).

... *“Yo estaba acompañando a las mujeres de violencia sexual a Cartagena a una reunión; entonces ellas estaban comentando sus historias y una contaba que le amarraron al esposo y los hijos varones y era ella y dos hijas y había un batallón como de 70 y toditos las violaron a ellas, y ellos no podían cerrar los ojos porque no los dejaban; les alzaban la cabeza para que vieran”*  
... (Entrevista N.14, Comunicación Personal, 16/03/2018).

La Violencia Directa tiene una fuerte relación por parte de la Violencia Estructural, caracterizada por ser silenciosa, invisible y estática. Demuestra “la suma total de todos los choques incrustados en la estructura social produciendo daños en la satisfacción de necesidades humanas y solidificados de tal forma que los resultados injustos y desiguales son casi inmutables” (Galtung, 1998, Pg.16). La violencia sexual desde la tipología estructural demuestra que:

*“el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. [...] El cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación”* (Villallas, 2010, Pg.8)

La violencia estructural justificada en la violencia sexual, no solo se debe analizar como una acción ejecutada dentro del conflicto armado, sino no como un ejercicio trágico que territorializa al cuerpo de la mujer, lo apropia y lo llena de significados patriarcales tomando el control y soberanía de los cuerpos. Este control sacia las necesidades y pensamientos del perpetrador y la ejecuta a partir de la violencia física y emocional de las sujetas, lo que disminuye su dignidad y las aleja de ser un actor fundamental dentro de la comunidad (Chacón y Delgado, 2014.Pg. 27-28).

El conflicto armado se caracteriza por tener “estructuras sociales profundamente marcadas por la desigualdad de género en donde hay una división sexual laboral que refuerza los roles tradicionales para que las tareas entre hombres y mujeres queden delimitadas” (Villallas, 2010, Pg.5). Estas nociones dentro de la estructura

social que dividían a hombres y mujeres crearon una cultura machista que impedía ver a las mujeres como un actor fundamental en desarrollo comunitario.

*“Nosotras veníamos de un ámbito de ser sumisas, de hacer lo que el hombre diga, de que, si tú tienes que hacer esto, tú lo tienes que hacer. Cuando yo empecé a estudiar esta ley 1257, que habla sobre los procesos de sensibilización, prevención y sanación de distintas formas de violencia y discriminación contra las mujeres<sup>3</sup>, pensé: ¡Dios mío, me han violado todos los derechos del mundo!, y me sentía con tanta rabia e ira. Fue de esta manera como empezamos a formar a las mujeres”* (Entrevista N.16, Comunicación Personal, 31/12/2018).

El aparato de dominación de las estructuras que incentiva a ver a la mujer como un actor poco fundamental para el desarrollo social, que incentiva a su agresión de forma física o psicológica, fue legitimado por la Violencia Cultural caracterizada por ser invisible o dañina en el lenguaje, la ideología, el arte, los medios de comunicación, la educación y la ciencia, que marcan la desigualdad entre los actores sociales y fundamentan una estructura patriarcal (Galtung, 1969, Pg. 147). Esta Violencia Cultural justifica la “repartición del poder a partir de características biológicas, impidiendo que las mujeres tengan acceso y control a los recursos” (Villellas,2010, Pg.7).

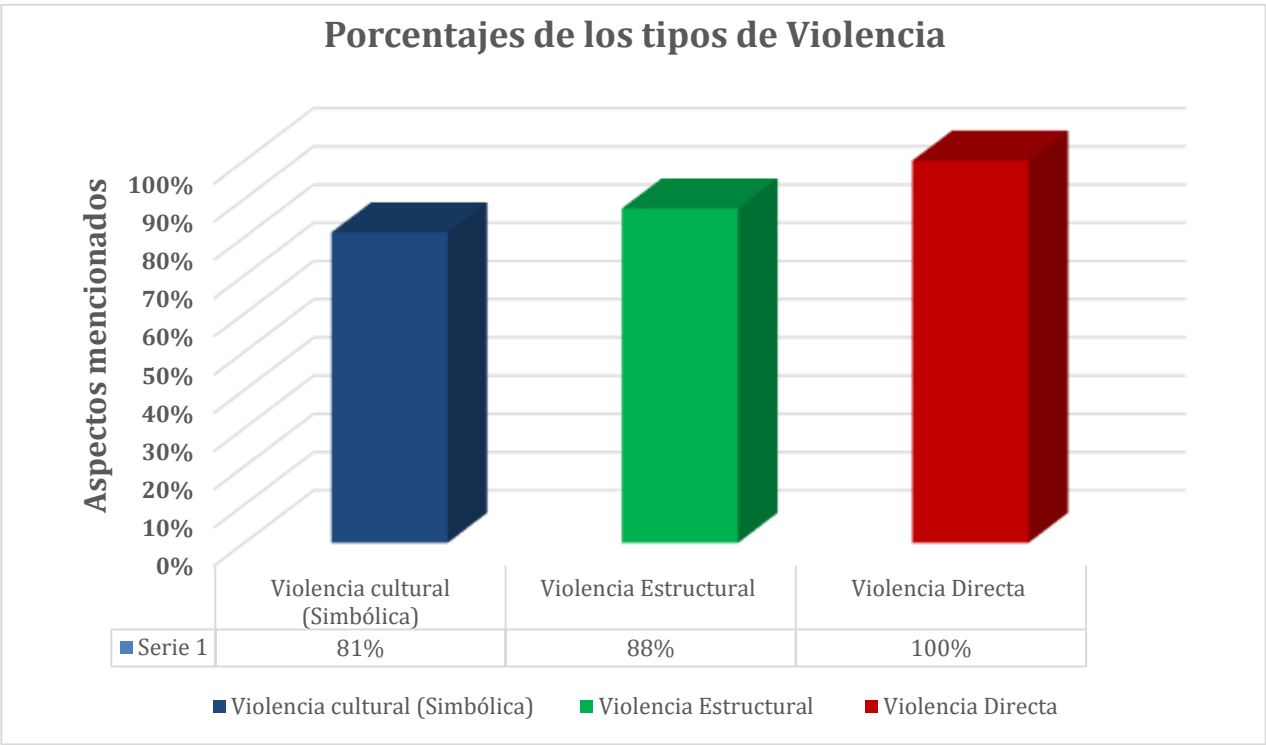
*“El conflicto sólo era con mi esposo, pero luego yo decidí terminar el matrimonio con él, porque él decía que era superior a mí y yo me tenía que quedar cuidando a mis hijos y el sí se iba; cuando pasó eso ya estaba el conflicto aquí; mataban a la gente y había masacres”* (Suárez, Comunicación Personal, 16/03/2018).

Sin embargo, para entender de manera amplia la ejecución de distintas violencias la gráfica uno de “Porcentajes de los tipos de Violencia” establece que, con una muestra de 16 mujeres de la organización a quienes se les realizó entrevistas a

---

<sup>3</sup> (Bogotá, 2008 )<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=34054>

profundidad, el 100% de las mujeres sufrieron de violencia directa o visible determinada, como los daños físicos y psicológicos. Se destacan las pérdidas de seres queridos, muertes, masacres, traumas psicológicos, desplazamientos y perdidas de los bienes materiales. Un 88% de las mujeres sufrieron Violencia Estructural (causada por el desplazamiento y la muerte de los esposos, lo que causo carencias de necesidades básicas en las mujeres y que comenzaron a afrontar la supervivencia de ellas y la de sus familias). Por último, el 81% de las mujeres afirmó haber sufrido violencia cultural determinada por el discurso de superioridad de los hombres sobre las mujeres.



**Gráfica numero 1:** Ejecución de la Violencia

**Fuente:** Construido a partir de la Recolección de 16 Entrevistas a Profundidad.

Los análisis anteriores nos permiten reiterar que las consecuencias desarrolladas por la violencia son el producto que ocasionó la ruptura del tejido social, debido a la fragmentación del territorio que distanció a las mujeres de sus formas de vida, y



causo desorden social manifestado en la violación de los derechos fundamentales de las mujeres (Entrevista N.16, Comunicación Personal, 31/12/2017).

La ruptura del tejido social generó la necesidad de que las mujeres de Narrar Para Vivir reunieran sus fuerzas para proponer iniciativas y procesos propios, y con ello, reconstruir el tejido social desde la base, a partir de la exigencia de la restauración psicológica de las víctimas, la defensa de los derechos humanos, el acompañamiento comunitario por parte de organizaciones nacionales e internacionales y por supuesto la exigencia del Estado de generar diferentes empleos, ya que según la líder Mayerlis Angarita una paz sin desarrollo no es paz (Entrevista N.4, Comunicación Personal, 06/10/2017).

La inserción de las mujeres en el proceso de construcción de paz en la organización de Narrar Para Vivir tiene como objetivo abolir el discurso machista que afirma el rol simplista de la mujer como madre, esposa y encargada del hogar, (actores pertenecientes a la vida privada) (Meertens, 2016, Pg.6). Así mismo, la organización tiene como iniciativa manifestar los efectos trágicos que dejó la violencia, entre ellos:

“la muerte de los esposos dejando a las mujeres viudas, convirtiéndolas en jefes del hogar, apropiándose de la supervivencia de la familia. Las mujeres fueron desplazadas por el conflicto y las violentaron por ser sujetas generadoras de vida, ya que se consideraba que las mujeres eran las procreadoras del enemigo” (Meertens, 2016, Pg.4)

A partir de lo anterior las mujeres desarrollaron la noción de reconstrucción del tejido social, basada en las acciones que ha realizado la organización con las sujetas afectadas, mismas que les permiten entender la construcción de la paz a partir de la restauración de las víctimas desde el enfoque psicosocial. Tal enfoque, propone realizar procesos de memoria histórica a partir de la narración, y destaca la aceptación del impacto de diferentes violencias que generaron sentimientos de ira, dolor y tristeza.

La aceptación de cada uno de estos sentimientos permite que las mujeres sientan alivio, libertad y, sobre todo, una reconciliación con ellas mismas. Cada una de estas

emociones son evidenciadas en el nombre de Narrar Para Vivir, ya que las mujeres aseguran que, al narrar sus historias, sienten nuevamente libertad, paz, tranquilidad, y lo más importante empatía con las demás mujeres (Entrevista N.6, Comunicación Presencial, 14/03/2018).

La narración aplica el proceso de memoria histórica, el cual permite a las mujeres entender que el camino efectivo para construir la paz es a partir del perdón y la reconciliación. Aunque algunas mujeres hayan perdonado los actos violentos cometidos hacia ellas; otras, por lo contrario, aceptan que el perdón es el camino para restablecer la paz en su comunidad. Sin embargo, es un proceso lleno de retos que les cuesta aceptar a las sujetas (Entrevista N.16, Comunicación Personal, 31/12/2017).

Las mujeres de Narrar Para Vivir consideraron que una pieza fundamental para volver a reconstruir el tejido social se basaba en la lucha por los procesos de restitución de tierras. Esto hecho con la finalidad de que las mujeres volvieran a tener cercanía y confianza con sus territorios, adaptando nuevamente los significados y símbolos que, con la llegada de la violencia las mujeres olvidaron, debido al temor y la desconfianza que generó al transitar en el territorio.

Las acciones anteriores demuestran que las mujeres de Narrar Para Vivir se han convertido en “sujetas políticas que han incursionado en los espacios públicos de la comunidad y en espacios de la guerra” (Meertens, 2016, Pg.17) para construir una paz que logre disminuir los distintos tipos de violencia. La construcción de esta paz se ha generado de forma “imperfecta o inacabada”, es decir; las mujeres han realizado un proceso de construcción de paz en el día a día a partir del empoderamiento pacifista de la comunidad que ha asumido una transformación de la realidad desde los valores de sus culturas y su capacidad de respuesta no violenta frente al desafío de intentar defenderse de las violencias impuestas en el territorio (Hernández, 2009, Pg.181). Así mismo, Narrar Para Vivir ha comprendido de forma perfectible e integral la paz y la adopción de modelos de convivencia y organización altamente participativos para las mujeres (Hernández, 2009, Pg.182).

## Capítulo II

- 1. En este proceso se analizará la relación existente entre el empoderamiento de la mujer víctima del conflicto armado y la reconstrucción de tejido social con el objetivo de explicar las iniciativas y acciones que han desarrollado las mujeres de Narrar Para Vivir desde el inicio de la organización hasta la actualidad.**

Los procesos de reconstrucción del tejido social y de empoderamiento resultan intrínsecamente relacionados para las mujeres de Narrar Para Vivir, ya que la construcción de la paz conlleva a generar el discurso del empoderamiento de forma innata. Para las sobrevivientes de Narrar Para Vivir el empoderamiento es un resultado de las intervenciones psicosociales y la exigencia de los derechos de las víctimas a las instituciones estatales, que contribuyen a reconstruir el tejido social en la comunidad. Para lograr entender esta relación es necesario explicar, a partir de las entrevistas a profundidad y las observaciones participantes realizadas, el origen, las características y la composición del movimiento desde una panorámica temporal, con la finalidad de entender y abordar los procesos de reconstrucción del tejido social y de empoderamiento desde el año 2000 hasta el 2018.

Desde el año 2000 al 2002 las mujeres víctimas del conflicto armado de San Juan Nepomuceno que asistían a las reuniones de la organización Mujeres en Acción (liderado por Mayerlis Angarita), realizaban un proceso de reconstrucción del tejido social a partir de encuentros clandestinos que tenían como finalidad la narración de sus historias. Estos encuentros ocultos fueron el producto de las reglas impuestas por actores guerrilleros y paramilitares que no permitían la exaltación pública de sus acciones ejercidas dentro del territorio (Entrevista N.4 y Entrevista N.14, Comunicación Personal, 06/10/2017- 14/03/2018). La narración de las historias de las mujeres aseguró problemáticas instituidas y reafirmó la falta de pertenencia de las sujetas en la vida pública, pasando a un primer plano su agenda política y social llena de necesidades y luchas por emerger dentro de su comunidad. A partir de ello, las historias individuales y colectivas de las mujeres empiezan a tomar significados,

recobran y emergen emociones, generan una identidad y amplían la conciencia crítica e histórica del sujeto con el fin de generar efectos en la conducta individual (Sánchez, 2002, Pg. 42).

La consolidación oficial de la organización de Narrar Para vivir se realizó a partir de una asamblea en el 2002 en San Juan Nepomuceno — sede principal del movimiento — con el propósito de conformar los nodos de la organización en el Carmen de Bolívar, Ovejas, Zambrano, Córdoba, El guamo, María la Baja, San Onofre, Tolú viejo, San Antonio de Palmito, Sincelejo, Corozal, Chalan y Sincelejito Esta asamblea se realizó con la ayuda de la fundación Cordesim del Carmen de Bolívar (Entrevista N.5, 16/03/2018/Comunicación Personal).

Desde el origen de la organización se empezaron a crear distintos niveles de jerarquización que permitirían el desarrollo de diferentes iniciativas; la expresión de esto fue el establecimiento de la directora de la organización Mayerlis Angarita — debido a sus conocimientos laborales con víctimas — y el surgimiento de las 15 facilitadoras o líderes comunitarias de cada municipio. Se les llama facilitadoras debido a que este nombre no expone a las víctimas de ningún riesgo o amenaza, y tienen como finalidad la restauración de las víctimas a nivel psicosocial a partir de encuentros privados, actividades y capacitaciones sobre la violencia, el acoso, la violación y el desplazamiento u otras situaciones. (Observación Participante N.1, Comunicación Personal, 14/03/2018)

### Jerarquización del Movimiento de Narrar Vivir



**Figura N.2:** Jerarquización del Movimientos de Narrar Para Vivir

**Fuente:** Construido a partir de la recolección de 16 entrevistas a profundidad y etnografía N.1

La directora y las facilitadoras del movimiento, desde el principio, consideraron importante establecer tres reglas de juego para las mujeres que pertenecieran a Narrar. La primera regla exige que para pertenecer al movimiento es importante que la mujer sea víctima del conflicto armado. La segunda, establece que cada mujer víctima deberá asistir y pedir auxilio a la organización territorial en la que se encuentre viviendo; esto con el fin de que las problemáticas de un nodo u otro puedan resolverse dentro del mismo territorio. La tercera y última regla, establece que tanto la coordinadora como las facilitadoras deberán reunirse una vez al mes en San Juan Nepomuceno —sede principal— para abordar y solucionar las diferentes problemáticas e iniciativas de cada nodo (Entrevista N.5, Comunicación Personal, 16/03/2018). La jerarquización y las reglas de la organización se han afianzado en el accionar de las mujeres, ya que las han prevenido de contar información del movimiento a personas que no han sido autorizadas por la directora o facilitadora a cargo. Esto se muestra en la Observación Participante N.1 cuando las mujeres le exigen a la etnógrafa la autorización de las líderes para hablar del movimiento (Observación Participante N.1, Comunicación Personal, 14/03/2018).

La acción colectiva de Narrar Para Vivir demuestra la participación y la lucha de las mujeres por determinados intereses, que ayudan a satisfacer sus necesidades con la finalidad de que la sujetas sean beneficiadas por las ganancias obtenidas (Olson,

1985, Pg. 203). Esta acción colectiva, es vista como una organización de base, ya que tiene una estructura jerárquica instaurada que permite la ejecución de sus operaciones para lograr solucionar distintas problemáticas en común (Blanco, 2014, Pg.21). Sin embargo, en distintos periodos, Narrar Para Vivir también se considera como un movimiento social, pues las mujeres se han movilizad para manifestar sus necesidades e injusticias y han tenido acceso a distintos recursos u oportunidades que en términos de Tarrow (1994) les permiten incidir en las decisiones de las organizaciones estatales con el discurso de que son víctimas, y que por ende se les deben reconocer sus derechos.

La reconstrucción del tejido social no ha sido fácil para las mujeres, ya que han recibido amenazas, han tenido que enfrentar distintos discursos hegemónicos patriarcales y han experimentado la falta de respaldo por parte del Estado en periodos donde la violencia ha tocado su máximo nivel. A pesar de esto, la organización ha contado desde su origen con el acompañamiento y la colaboración de diferentes organizaciones nacionales como la Unidad de Víctimas, Rede Paz y Sisma Mujer. Sin embargo, las mujeres aseguran que el mayor apoyo ha sido por organizaciones internacionales como ONU mujeres, Unifem, la ayuda humanitaria de Alemania, Suiza, Estados Unidos, Noruega, y por supuesto el Fondo Nacional Sueco (FOS), que en la actualidad es el mayor contribuyente económico de la organización (Entrevista N.4 y Entrevista N.5, Comunicación Personal, 06/10/2017-16/03/2018).

Las organizaciones anteriormente mencionadas se han encargado de “ofrecer psicólogos a las mujeres víctimas, realizan charlas a las mujeres sobre sus derechos y les explican diversas leyes y resoluciones que respaldan la efectivización y cumplimiento de estos” (Entrevista N.5, Comunicación Personal,15/03/2018). Algunas de las enseñanzas han sido la resolución 1325 — encargada de dar a conocer “la importancia de que las mujeres, participen en pie de la igualdad e intervengan plenamente en la prevención y solución de los conflictos, la consolidación y el mantenimiento de la paz”<sup>4</sup> — , la ley 1448 del 2011—

---

<sup>4</sup> (Unidas, 2000) tomado de: <http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/women/wps.shtml>

“encargada de prestar ayuda humanitaria, asistencia y reparación de las víctimas”<sup>5</sup>, la ley 1257 del 2008 — “encargada de sensibilizar, prevenir y sancionar distintas formas violencia y discriminación contra las mujeres”<sup>6</sup> — , y por último, el Auto 092— que establece la protección de los derechos de las mujeres desplazadas por el conflicto armado (Suárez, Comunicación Personal, 14/03/2018).

Una de las estrategias que han utilizado las organizaciones internacionales, y que según Carlos Beristain (1999) se ha considerado fundamental, ha sido la enseñanza a las facilitadoras o líderes comunitarias acerca de distintas metodologías de intervención psicosocial. Tales metodologías, están ligadas al proceso narrativo y al encuentro de expresiones simbólicas, ello con el fin de que se conviertan en agentes multiplicadores para detectar problemáticas y soluciones, mediante la ejecución de actividades colectivas que permitieran que las víctimas del conflicto armado expresen sus historias y acepten los distintos tipos de violencia visibles e invisibles ejecutados en ellas (Entrevista N.9, Comunicación Personal, 14/03/2018).

Conforme a las enseñanzas anteriores, Narrar Para Vivir decide reconstruir el tejido social a partir de la restauración psicológica de las mujeres y la exigencia de sus derechos a las instituciones estatales, y de esta forma contribuyan a la reparación de las víctimas. La intervención psicosocial que la organización realiza intenta abolir el discurso machista sobre la debilidad e inferioridad de las mujeres frente al hombre, mismo que ha atribuido “al origen natural de los problemas de seguridad y confianza de las mujeres en sí mismas, generando dificultades en las sujetas para alcanzar metas y objetivos propuestos, con el fin de obligarlas a comportarse como el sistema se los ha impuesto para tener aceptación y valoración en su entorno social” (Lagarde, 2001, Pg. 03).

La intervención psicosocial que realiza Narrar Para Vivir se ejecuta a partir de tres procesos que garantizan el camino hacia el empoderamiento. El primer proceso se basa en realizar el contacto entre el movimiento y las organizaciones estatales e

---

<sup>5</sup> (Victimas, 2011) tomado de:

<https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>

<sup>6</sup> (Bogotá A. M., 2008) tomado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=34054>

internacionales, para que estas otorguen psicólogos especializados y charlas sobre los derechos de las mujeres (Entrevista N.5, Comunicación Personal,15/03/2018). El segundo acompañamiento lo realiza la facilitadora o líder comunitaria con las víctimas, debido a que estas líderes son sujetas sociales que se encuentran inmersas dentro de la misma realidad social de la víctima, pues se trata de que comprendan la experiencia de las víctima, interactúen con ellas y actúen con la finalidad de ayudar a sanar las heridas ocasionadas por el conflicto (Villa, 2012, Pg. 354) —durante esta faceta el contacto a partir de una caricia o abrazo a la mujer víctima, el respeto y por supuesto la escucha son claves para la restauración psicológica de las victimas — (Entrevista N.12, Comunicación Personal, 15/03/2018). El último y más importante proceso se basa en los encuentros con todas las mujeres de la organización para realizar distintas actividades, con componente psicosocial, basadas en “prácticas relacionales que fomenten la dignidad, el apoyo mutuo, la solidaridad, el análisis de la calidad de vida, el enfoque de derechos, enfoque de género y el desarrollo humano integral basado en el reconocimiento y valoración del ser humano” (Villa, 2012, Pg. 353).

Las acciones anteriores son evidenciadas en las actividades realizadas por las mujeres de Narrar Para Vivir en el cuadro N.1 de “Actividades de Reconstrucción del tejido social”, en donde muestran que los procesos de reconstrucción se realizan a partir de la “aceptación de la importancia del sujeto en relación con el otro, debido a que las relaciones dentro de una colectividad ayudan a la construcción personal del sujeto afectado” (Villa, 2012, Pg.353).



**Cuadro N.1:** Ejecución de la Violencia.

**Fuente:** Construido a partir de la Recolección de 16 Entrevistas a Profundidad.

ACTIVIDADES DE RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL				
Actividad del Jardín de Agua	Actividad de Velas	Actividad del Cuerpo	Actividad de Pérdidas	Actividad de Confianza
<p>Esta actividad tiene como objetivo narrar sobre los sentimientos negativos de las mujeres, causados por el conflicto armado. Para empezar, se realizará una charla con el fin de determinar distintas reflexiones que ayudaron a las mujeres a convertirse en actores sociales resilientes. Más tarde, la facilitadora les pedirá a las víctimas realizar una flor, allí pondrán una palabra que les haya dejado la actividad y luego la doblarán. Luego arrojarán las flores en una piscina, donde el agua las abrirá y mostrará las palabras de todas las mujeres. Estas palabras deberán aplicarlas en su cotidianidad (Entrevista N.16, Comunicación Personal, 31/12/2017).</p>	<p>Esta actividad tiene como objetivo regalar una buena intención a alguna compañera del grupo. Para empezar, las mujeres deberán reunirse en un círculo y contar sus historias de vida. Más tarde, la facilitadora encargada, dará velas a todas las mujeres. Cada mujer pensará en una buena intención para alguna compañera cuya historia le haya causado impacto. Después, prenderán las velas y cada mujer deberá entregarle una a otra mujer, diciéndole su intención. Para terminar, la facilitadora dará una reflexión sobre la importancia de entregar luz a las personas. (Entrevista N.16 y Entrevista N.6, Comunicación Personal, 31/12/2017-14/03/2018).</p>	<p>Esta actividad tiene como objetivo reconocer el dolor causado por el conflicto armado. Para empezar, las mujeres deberán dibujarse a ellas mismas. Después, la líder les pedirá a las mujeres que identifiquen y marquen las partes del cuerpo (puede ser también un espacio mental) que fueron afectadas; esto con el fin de que las mujeres realicen un proceso de introspección sobre los hechos ocurridos. Al finalizar, después de haber identificado y marcado sus partes, la facilitadora terminará la actividad afirmando que para sanar es importante aceptar que fueron víctimas de un conflicto. (Entrevista N.16 y Entrevista N.6, Comunicación Personal, 31/12/2017-14/03/2018)</p>	<p>Esta actividad tiene como objetivo que las mujeres identifiquen las pérdidas ocasionadas por el conflicto y su visión sobre lo que ahora tienen. Para empezar, las facilitadoras otorgarán pinturas y un telón grande para que las mujeres dibujen allí sus pérdidas y su condición actual. Según la Facilitadora Eleida, muchas de las mujeres dibujaron su vereda, sus fincas y sus animales como una forma de expresar lo más importante de ellas. En esta actividad, muchas mujeres, al dibujar su vida actual, simplemente dibujaban su casa en el campo. (Entrevista N.16 y Entrevista N.6, Comunicación Personal, 31/12/2017-14/03/2018)</p>	<p>Esta actividad tiene como objetivo generar nuevamente confianza en las mujeres. Para ello, las sobrevivientes realizarán un círculo; una de ellas será vendada y deberá dejarse caer con la finalidad de que las otras no permitan que ella se caiga. Esta actividad permitirá la unión grupal y la confianza de las mujeres, unas con otras. (Entrevista N.16, Comunicación Personal, 31/12/2017)</p>

La ejecución de las actividades con enfoque psicosocial mencionadas permite el conocimiento de la realidad de las sujetas, mediante un análisis del “marco sociopolítico e histórico que observa, diagnostica y evalúa no solo problemáticas, trastornos y patologías sociales, sino también significados, sentidos, afrontamientos y factores de resiliencia individual y comunitaria” (Villa, 2012, Pg.354). El conocimiento de la realidad dentro de las actividades se realiza a partir de la narrativa, que se caracteriza por tener una incidencia más profunda para la transformación y construcción de las sujetas de forma comunitaria o colectiva, dando la oportunidad a cada una de ellas de realizar un proceso de intervención con las otras. (Villa, 2012, Pg.354). De igual forma, la Narración permite realizar un proceso de memoria histórica a partir del uso de textos, dibujos, actuaciones, rituales, y objetos, etcétera, lo cual que permite realizar una descarga emocional diciendo no solamente quiénes son, quiénes han sido, sino también quiénes pueden y quieren ser (Sanchez,2002; Pg. 42). Durante el proceso de construcción de Memoria Colectiva las mujeres utilizan estrategias como: “

*“1) El apoyo y la escucha.*

*2) Ayudar a la víctima a enfrentar lo sucedido, haciéndole entender su experiencia, con la finalidad de que ella pueda reconstruir su mundo cognitivo.*

*3) La comprensión de reacción emocional, haciéndole entender a la intervenida que es normal sentir rabia, tristeza e ira, ya que estos sentimientos expresan que hubo un daño interior.*

*4) Normalizar las reacciones físicas como la falta de sueño, las pesadillas y la pérdida de memoria producidas por el daño psicológico.*

*5. Valorar los cambios de las relaciones sociales, es decir hacerle ver a la víctima que el encuentro entre mujeres es un apoyo para incentivarse a construir un futuro.” (Beristain, 1999, Pg. 151).*

Las mujeres de Narrar Para Vivir han intentado abolir la violencia cultural que naturaliza las agresiones físicas y psicológicas contra ellas, es por ello que las sobrevivientes tomaron la iniciativa de reproducir sus actividades psicosociales a partir de dos intervenciones. La primera hecha mediante la conformación de plantones en espacios públicos, y la segunda con la intervención a los esposos e hijos de las mujeres (Entrevista N.6, Comunicación Personal, 14/03/2018). Estas dos perspectivas generan

“conciencia colectiva, representaciones sociales, análisis de la historia, memoria sobre los hechos de las mujeres, innovaciones sobre los hallazgos y con todo aquello que las mujeres han conservado para beneficio personal y social” (Lagarde, 2001, Pg. 08).

Las estrategias anteriores permiten que la comunidad y la familia de las sujetas se incentiven a construir la paz, a partir del no uso de la violencia física y psicológica a ningún sujeto social, fomentando el bienestar comunitario.

La participación de las mujeres en los diferentes acompañamientos, formó un fortalecimiento personal que ayudó a empoderar a las mujeres a partir del aumento de su “autoestima que afirma sus recuerdos, reconoce sus habilidades y capacidades subjetivas que las constituyen (Lagarde, 2001, Pg.07). “La conciencia de la autoestima por parte de las mujeres conduce a que cada una de ellas visualice y aprecie sus cualidades y habilidades vitales, las potencie y las comparta en los procesos pedagógicos con otras mujeres” (Lagarde, 2001, Pg. 07), esto con el fin de garantizar sus conocimientos, sabidurías, habilidades subjetivas, sus hallazgos y descubrimientos (Lagarde, 2001, Pg. 07). La autoestima en las mujeres incentivó a que las sobrevivientes tuvieran la confianza y la seguridad de narrar sus historias en otros escenarios territoriales como Sincelejo, Cartagena, Medellín y Bogotá, y así poder manifestar la barbarie del conflicto armado en encuentros con víctimas de diferentes regiones (Entrevista N.6, Comunicación Personal, 14/03/2018).

Las transformaciones subjetivas son evidenciadas en la observación participante N.3 que permitió tener certeza de las acciones del movimiento a partir de la participación en la actividad de “Transformación”. En esta actividad las sobrevivientes usaron la narrativa para contar su desarrollo individual y grupal. Fue allí cuando Eleida Leyva, facilitadora de San Juan Nepomuceno, introduce la actividad haciendo las siguientes preguntas: “¿cómo estamos hoy en Narrar? y ¿cómo nos sentimos?”. Una de las respuestas que asegura el crecimiento personal y la confianza de las mujeres es sí mismas fue la siguiente:

*“Para empezar yo quiero decir una frase muy famosa en Narrar y es “no estoy donde quisiera estar, pero tampoco estoy donde estaba antes”. ¿Qué significa esto? “No estoy donde quisiera estar” significa que queremos aún más y luchamos por ello, y “no estoy donde no estaba antes” significa que ya salimos de ese conflicto armado. Nosotras éramos unas mujeres que no nos atrevíamos a hablar, nos daba miedo hablar de ciertos temas prohibidos en aquel tiempo; pero con Eleida y Maye hemos aprendido a ser unas mujeres fuertes, porque el dolor nos ha hecho resistentes, somos sobrevivientes ya no víctimas” (Observación Participante N.3, Comunicación Personal, 17/03/2018)*

El proceso de empoderamiento de las mujeres no sólo ayudó a afianzar su autoestima, sino que también desde la perspectiva de Julian Rappaport (2005) las fortaleció para que las sujetas tuvieran la capacidad de tomar sus propias decisiones y comprendieran la realidad política y social en las que estaban y están inmersas. (Citado en Buelga,2007, Pg.158). Este análisis las llevó a generar presión y exigencia de sus derechos como mujeres víctimas del conflicto armado, a partir de dos proyectos desarrollados entre el 2008 al 2010, de modo que las sobrevivientes volvieran a tener contacto con su territorio. La primera iniciativa se basó en generar presión al Estado al exigir que se les realizara un proceso de restitución de tierras a las mujeres; este proyecto produjo tensión en la zona debido a que diferentes terratenientes y paramilitares no querían que las mujeres campesinas de Narrar se

apropiaran de las tierras, ya que a ellos solo les interesaba poseer poder, autoridad y control de un número indeterminado de predios. La segunda se basó en la consolidación del proyecto “Alimento por trabajo”. Este proyecto se realizó en conjunto con la Unidad de Víctimas basado en el cultivo de maíz por parte de 40 mujeres en una finca de seis hectáreas a cambio de alimento o mercados por parte de la institución a las víctimas. Este proyecto incentivó a que la comunidad las empezara a llamar “las mujeres del Maíz”. Durante este proyecto las sobrevivientes narraban sus historias para llenarse de confianza para seguir trabajando (Entrevista N.9, Comunicación Personal, 14/03/2018).

A pesar de que las mujeres de Narrar Para Vivir recibieran amenazas por su accionar dentro de la comunidad, decidieron continuar con los proyectos de enfoque psicosocial, apropiación territorial y la exigencia de sus derechos ante el Estado. En el 2009 las mujeres tuvieron la iniciativa de proponer un proceso de paz con los actores armados instaurados en la región, sin embargo, su iniciativa fracasó debido a que los bandos aseguraban que las mujeres tenían afiliación con el bando enemigo. Las acciones anteriores fueron la causa de que en el 2009 se realizará por parte de actores que aún se desconocen —o probablemente las mujeres tengan miedo de hablar de ellos— el primer atentado a la Directora y Fundadora del Movimiento, Mayerlis Angarita. (Entrevista N.9, Comunicación Personal, 14/03/2018). Sin embargo, esta amenaza no impidió que las mujeres continuaran con su proceso de reconstrucción del tejido social y empoderamiento.

En el 2013 las mujeres marcharon junto con 15.000 víctimas para dar a conocer sus problemáticas y necesidades. Allí Mayerlis Angarita tomó la voz para explicar que el movimiento de Narrar Para Vivir<sup>7</sup> ha generado presión a los organismos estatales para que les ofrecieran algún tipo de garantía, sin embargo, el respaldo ha sido tan escaso que Angarita exigió al gobierno y al presidente Juan Manuel Santos el apoyo a las víctimas de Narrar Para Vivir a partir de la donación de su sede de encuentros, y así apoyar a los movimientos que construyen paz en la zona de los Montes de

---

<sup>7</sup> (La Silla Vacía, 2016) tomado de: <http://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/mayerlis-angarita-robles>

María (Entrevista N.5, Comunicación Personal,15/03/2018). Fue de esta manera que Santos atendió al llamado de Angarita, y en el 2014, junto con el ex gobernador de Bolívar (Juan Carlos Gossain) —actor que ha respaldado y ha generado una fuerte alianza con las mujeres—, inauguró la sede de Narrar Para Vivir. Mayerlis Angarita asegura que también ha contado con la alianza y el apoyo del ex viceministro de exterior, Juan Fernando Cristo (actual ministro de interior).

Desde la perspectiva de Tarrow (1994), el apoyo y la alianza por parte de actores políticos con las mujeres son una oportunidad o incentivo para que Narrar Para Vivir genere presión a partir de su acción colectiva a los actores políticos de gran influencia, pues es así como que las sujetas cumplen sus objetivos y expectativas y puedan incidir dentro del marco político (Pg.160). El apoyo de estas alianzas fue demostrado en 2015, cuando las mujeres deciden tener influencia en el campo político para generar mayor reconocimiento dentro de su comunidad y, por supuesto mayor ayuda no solo términos humanitarias sino financieros. Es por ello que la líder Mayerlis Angarita decide lanzarse a las elecciones a la alcaldía de San Juan Nepomuceno con el aval del partido Alianza Social Independiente (ASI)<sup>8</sup>. Durante su campaña Angarita prometió el fortalecimiento del comité de Justicia Transicional y la mesa de víctimas con la finalidad de que estas instituciones cumplieran la reparación a las víctimas de una manera integral<sup>9</sup>. De igual forma, Angarita se ganó el apoyo por parte de profesores, campesinos y políticos de gran influencia. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones de Angarita, dos semanas antes la líder recibió un atentado que atemorizó a la población a votar por ella. Aun así, obtuvo 3000 votos. Después de las elecciones, Angarita decide alejarse del movimiento en el 2016 para hallar seguridad (Entrevista N.5, Comunicación Personal, 16/03/2018).

Durante el 2015 el movimiento de Narrar Para Vivir de San Juan Nepomuceno, tuvo la oportunidad de viajar a la mesa de Diálogos de la Habana para exponer los daños,

---

<sup>8</sup> (Vacía, 2016) tomado de: <http://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/mayerlis-angarita-robles>

<sup>9</sup> (Canal 100, 29/08/2015, Víctimas Mayelis Angarita) Tomado de <https://www.youtube.com/watch?v=dV2kz5ZhThw>

las necesidades de las víctimas y hacer un llamado al esclarecimiento de la verdad. Por otra parte, Narrar Para Vivir tuvo una transformación interna, ya que las mujeres decidieron empezar a formular distintos proyectos sociales que aseguraran el empoderamiento económico de ellas y la construcción de la paz a partir del desarrollo. Uno de los proyectos fue el convenio con el Ministerio de Trabajo para que dictara distintos cursos que ayudaran a capacitar a las víctimas en diferentes temas, como peluquería, fabricación de zapatos y manipulación de alimentos (información en la Observación Participante N.2). Sin embargo, uno de los proyectos más importantes que ha tenido la organización fue la formulación del proyecto de “Máquinas” cuyo objetivo es otorgar empleo a las sobrevivientes y aumentar su calidad de vida. Este proyecto garantiza la productividad, a partir de la capacitación por parte del SENA, a las mujeres inscritas en los cursos sobre confección para que les asegure que puedan realizar distintas prendas. A partir de la formulación del proyecto las mujeres deciden inscribirlo al Ministerio de Trabajo considerando la presión jurídica ligada al discurso de los derechos y la restauración de las víctimas (Entrevista N.9, Comunicación Personal, 14/03/2018). El proyecto fue aprobado más tarde por el Ministerio de Trabajo en el 2016, y comienza a partir de la capacitación de las mujeres con el SENA y el acompañamiento de una de las líderes del movimiento (Maritza Carmona), quien instruye a las mujeres en su proceso de aprendizaje. De igual forma, el Ministerio de Trabajo otorgó 12 máquinas para que las mujeres comenzaran a realizar diferentes prendas. Fue a partir de estas capacitaciones que las mujeres realizan un vínculo con el colegio La Normal de San Juan Nepomuceno, con la finalidad de realizar los uniformes para los estudiantes (Observación Participante N.1, Comunicación Personal, 14/04/2018). Desde este año intervino el Fondo Nacional Sueco para financiar y apoyar los proyectos de las mujeres en el marco del desarrollo por la paz.

A finales del 2016 Narrar Para Vivir entra en un periodo de crisis, ya que las mujeres no lograban consolidar y manejar sus iniciativas de forma eficaz. Fue entonces cuando Mayerlis Angarita vuelve nuevamente a la organización para retomar

distintas iniciativas. En ese momento, Narrar Para Vivir empieza a tener reconocimiento nacional e internacional y se posiciona como una organización constructora de paz; este reconocimiento incentivó a las mujeres a convertirse en fundación. A partir de ello Narrar Para Vivir empieza enfocar su accionar en la ejecución de proyectos, pues su discurso afirma que para construir la paz dentro de su comunidad era fundamental otorgarles oportunidades laborales a las mujeres, ya que esto fue una de las causas que hizo escalar el conflicto armado. Para ello, las mujeres empiezan a abandonar la idea de las ayudas humanitarias debido a que, aunque auxilian a las mujeres, no generan ningún tipo de desarrollo y oportunidades para las sujetas. Es por ello que las mujeres se han encargado de buscar organizaciones que tengan la voluntad de financiar económicamente cualquier iniciativa.

Debido a que la gran mayoría de mujeres de Narrar Para Vivir son campesinas, el movimiento consideró importante desarrollar un proyecto ganadero y productivo en el 2017 que asegurara el desarrollo de las mujeres y el reconocimiento territorial que habían perdido. Por ello, con la ayuda de la Agencia de Desarrollo Rural (ADR), las mujeres deciden comprar su finca de 35 hectáreas en la vereda del Huapango. En la actualidad, más de 40 mujeres van a trabajar (en conjunto con sus esposos e hijos) en la finca, cuidan las 150 cabezas de ganado y producen ñame, yuca, maíz y diversos frutos. De igual forma Mayerlis Angarita ha pasado un proyectó de cultivo de planta Ishi Asha Inchi que se convierte en omega 3. Según Mayerlis Angarita este proyectó no pretende que los campesinos cultiven la planta y se la vendan a grandes empresas, sino que pretende que los campesinos aprendan a procesar la planta para convertirla en aceite. De igual forma las mujeres han realizado una alianza con la empresa Sacha Colombia, la cual promueve la organización de los campesinos en cooperativas para que empiecen a realizar y aprender nuevos oficios.

Los proyectos anteriores propician un desarrollo local dentro del territorio con el objetivo de generar “comunidades más sostenibles, capaces de satisfacer sus



necesidades inmediatas; descubrir el despertar de sus vocaciones locales y desarrollar sus potencialidades específicas, así como fomentar el intercambio externo aprovechando sus ventajas locales”<sup>10</sup>. El desarrollo local de las mujeres hace énfasis en la participación e inclusión de ellas. Y esto les garantiza mayores oportunidades de trabajo e ingresos para su estabilidad y bienestar y, el desarrollo de una vida digna (Ribeiro y Barbosa, 2003, Pg.34)

---

<sup>10</sup> 8 IPEA, 1996, pág. 23. En Brasil se han divulgado e implementado dos metodologías basadas en el concepto de desarrollo sostenible. La primera de ellas es la Agenda 21, una estrategia de desarrollo sostenible cuya adopción ha sido promovida en el país por el Ministerio del Medio Ambiente por intermedio de la Comisión de Políticas de Desarrollo

## **Conclusiones y Aportes:**

La acción colectiva de Narrar Para Vivir permite comprender “las diversas estrategias de resistencia movilizadora y a veces silenciosas que muestran la capacidad de los dominados por sobrevivir y mantener sus vínculos e identidades en contexto adversos” (Torres, 2006, Pg.3), esto a partir de la consolidación de formas organizativas que articulan voluntades y esfuerzos para resolver distintos problemas comunes y hacer visible proyectos e iniciativas que reconstruyen el tejido social en la comunidad (Torres, 2006,Pg.3).

El proceso de reconstrucción del tejido social que han realizado las sobrevivientes de Narrar Para Vivir se ha ejecutado a partir del desarrollo de actividades con enfoque psicosocial, que utilizan la narrativa y diferentes metodologías simbólicas con el fin de hacer un análisis sociopolítico e históricos del conflicto para que las mujeres entiendan sus problemáticas e injusticias individuales y colectivas, que impedían la construcción de la paz en su comunidad. Cada una de las metodologías y desarrollos ejecutados por las mujeres han creado una identidad construida a partir de significados, símbolos, lenguajes y valores que las distinguen y les dan reconocimiento dentro de su comunidad frente a la población local y otras asociaciones locales (Torres, 2006, Pg.8).

Los procesos de reparación a partir del acompañamiento psicosocial de las facilitadoras a las mujeres, y la intervención de las organizaciones internacionales que enseñaron a las víctimas sus derechos y las capacitaron para que tuvieran las herramientas para realizar encuentros psicosociales en su comunidad, ha ayudado a abolir el discurso hegemónico que afianzaba la debilidad de las mujeres frente al hombre, con el fin de que estas a partir de su proceso de reconstrucción se reconocieran como sujetos con derechos, cualidades, habilidades y capacidades con la finalidad de que estas crearan un discurso lleno de confianza, respeto a sí mismas y las convirtiera en mujeres fuertes, capaces de alcanzar y realizar cualquier meta.

Esto ayudo a que las mujeres pudieran manifestar y realizar diferentes acciones movilizadoras dentro de su comunidad con el fin de reparar y construir la paz desde la base social.

El estudio a la organización de Narrar Para Vivir nos permite evidenciar que para entender los procesos de construcción de paz es fundamental tener una visión interdisciplinaria basada en la antropología, la psicología y por supuesto la ciencia política que nos permita analizar y comprender desde diferentes dimensiones el conflicto y los procesos de reconstrucción de paz, a partir de una lectura propositiva que muestra las estrategias creadas de las sobrevivientes basadas en las cosmovisiones pacíficas y culturales, que ha permitido ver la riqueza de la cultura específicamente en cosmovisiones que privilegian valores inherentes a la paz como práctica cotidiana (Hernández, 2009, Pg.11).

Este estudio propone examinar y comprender el enfoque psicosocial ya que nos permite tener una cercanía a los procesos de construcción de paz que ha tenido la población civil, que manifiestan un análisis real de los problemas y las necesidades de la comunidad con el fin de crear medidas de ayuda y reparación a las sujetas para de intentar cambiar el contexto en donde se encuentran insertadas (Beristain, Pg. 152). Por lo tanto, el enfoque psicosocial ayuda a crear medidas preventivas y curativas que facilitan el contacto de los miembros del grupo para compartir y discutir sus experiencias que ayuden a prevenir distintas emociones y practicas negativas que afecten a las víctimas. De igual forma el enfoque psicosocial desde la perspectiva de Narrar Para Vivir y cualquier movimiento base ayuda a crear y expresar una identidad cultural como un factor de bienestar (Beristaín, Pg. 154).

El estudio del enfoque psicosocial no simplemente permitirá ver la reparación individual y comunitaria de las víctimas del conflicto, sino que también mostrará los mecanismos creados por la acción colectiva (Olson 1985) de las organizaciones para movilizar y hacer presión a partir de las alianzas y conocimientos jurídicos a las instituciones estatales con el fin de que estos puedan satisfacer sus necesidades para cumplir y repartir a todos los miembros del grupo las ganancias obtenidas

(Tarrow, 1994). Este análisis permite comprender que las organizaciones sociales de base adquieren en determinados periodos de tiempo matices de un movimiento social que les permite asegurar el alcance de sus objetivos.

Por otra parte, los procesos de sanación y restauración de las víctimas ayudaron a comprender que para lograr la paz es importante que el gobierno y diferentes organizaciones otorguen oportunidades laborales a las víctimas, ya que una de las causas que origino el conflicto fue la falta de oportunidades de comunidades vulnerables de adquirir una buena calidad de vida. Por ello, Narrar Para Vivir experimenta una transformación interna dentro de la organización ya que aseguran que las ayudas humanitarias anuqué auxilia no crear oportunidades para alcanzar el desarrollo local de las comunidades. Es por eso que las sobrevivientes comienzan a realizar distintos proyectos como el proyecto de máquinas, el proyecto ganadero y los proyectos productivos de yuca, ñame, maíz, frutos y próximamente el cultivo de la planta Ishi Asha inchi.

El desarrollo local que intenta realizar Narrar Para vivir permite la participación colectiva de las mujeres mediante la creación de programas y proyectos con la ayuda de los ministerios que crean oportunidades de trabajo e ingresos a partir del aprovechamiento de los recursos locales que permite que la población pueda mejorar su calidad de vida a partir del alcance de sus intereses (Ribeiro y Barbosa, 2003, Pg. 34)

Por lo anterior este estudio asegura que los procesos de construcciones paz desde la base social genera una paz imperfecta o inacabada, construidas desde el empoderamiento pacifista de los pueblos, comunidades y sectores poblacionales que asumen y transforman su realidad a partir de los valores de su cultura y capacidades para responder a distintas violencias. Estas experiencias de paz representan el poder de la base social que tiene autonomía para intentar superar la violencia reguladora de las relaciones sociales, para crear mecanismo de participación ciudadana que vincule a la sociedad civil en los procesos que construyen paz en su comunidad (Hernández, 2009, Pg.181).

## **Bibliografía:**

Alonso, L. (1992). Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. Tomado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2016/01/Alonso-Cap-2-Sujeto-y-Discurso-El-Lugar-de-La-Entrevista-Abierta.pdf>

Asdi,(2010). Los Montes de María Análisis de la conflictividad. Impresoediciones.

Bacallao,L. (2015). Agents for Change or Conflict? Social Movements, Democratic Dynamics, and Development in Latin America. ISTR. Tomado de: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/138435/Agents-for-Change-or-Conflict.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Beristain, C. (1998). Guatemala Nunca Más. Revista Migraciones Forzadas N.3 Pg.23-26.

[http://www.fmreview.org/sites/fmr/files/FMRdownloads/es/pdf/RMF3/RMF3\\_23.pdf](http://www.fmreview.org/sites/fmr/files/FMRdownloads/es/pdf/RMF3/RMF3_23.pdf)

BERISTAIN, C. (2000). Al lado de la gente: acompañamiento a comunidades en medio del conflicto armado. CINEP, Bogotá, disponible en: [http://www.psicosocial.net/de/centro-de-documentacion/doc\\_details/129-al-lado-de-la-gentedesplazamiento-en-colombia](http://www.psicosocial.net/de/centro-de-documentacion/doc_details/129-al-lado-de-la-gentedesplazamiento-en-colombia).

BERISTAIN, C. (2005). Reconciliación luego de conflictos violentos: un marco teórico. IDEA International – Institute for Democracy and Electoral Assistance, Stockholm, Sweden. Disponible en: <http://www.idea.int/publications/vjr/upload/Reconciliación%20luego%20de%20conflictos%20violentos%20-%20un%20marco%20teórico.pdf>

Bello, A. (2011). Espacio Territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán en México. Universidad de la Frontera.Revista CUHSO V.21. N.1.Tomado de: [https://www.researchgate.net/publication/272755495\\_Espacio\\_y\\_territorio\\_en\\_perspectiva\\_antropologica\\_El\\_caso\\_de\\_los\\_purhepechas\\_de\\_Nurio\\_y\\_Michoacan\\_en\\_Mexico](https://www.researchgate.net/publication/272755495_Espacio_y_territorio_en_perspectiva_antropologica_El_caso_de_los_purhepechas_de_Nurio_y_Michoacan_en_Mexico)

Borda, F. (1987). Investigación Participativa. Montevideo: La Banda Oriental.

Buelga, S. (2007). El empowerment.La potenciación del bienestar desde la psicología comunitaria. En M. Gil, psicología social y bienestar: Una aproximación interdisciplinaria (pp.154-173). Universidad de Zaragoza.

Burch, S. (2009). Comunicación, organización y género ellas tienen la palabra. Lima: Ediciones Área Mujeres ALAI.

Cabo, S; Maldonado, L. (2011). Los movimientos feministas como motores del cambio social. Tomado de: [http://www.mujiresenred.net/IMG/article\\_PDF/article\\_a135.pdf](http://www.mujiresenred.net/IMG/article_PDF/article_a135.pdf)

Calderón, P. (2009). Teoría del conflicto de Johan Galtung. Revista Paz y Conflictos: [http://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/rpc\\_n2\\_2009\\_dea3.pdf](http://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/rpc_n2_2009_dea3.pdf)

Canal, M; Camargo, J; Navarro, L. (2015). Narrativas emergentes: Comunicación para el cambio social en comunidades Palafíticas del Caribe Colombiano. Universidad Sergio Arboleda.

Chinchilla, G. (2014). “Los recuerdos de la guerra de los Motes de María: reconstrucción del tejido social a través de la comunicación para el desarrollo. Universidad de los Andes. Tomado de: [http://documentodegrado.uniandes.edu.co/documentos/200920456\\_fecha\\_2014\\_01\\_24\\_hora\\_18\\_21\\_30\\_parte\\_1.pdf](http://documentodegrado.uniandes.edu.co/documentos/200920456_fecha_2014_01_24_hora_18_21_30_parte_1.pdf)

Conte, G. (2010). Destrucción, reconstrucción y efecto Shiva: una apuesta Femenina en el Salado Montes de María. Universidad de los Andes.

Defensoría del Pueblo. (2014). El conflicto Armado y el riesgo para la mujer rural. Sistema de Alertas tempranas. Tomado de: <http://www.defensoria.gov.co/public/pdf/ElconflictoarmadoyelriesgoparalamujerruralDefensoriaONU2015.pdf>

Durston, J; Miranda, F.(2002) Experiencias y metodología de la investigación participativa-Compiladores. En Contreras, R (2002). La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades. Pg. 9-17. CEPAL.

Galtung, J. (2003). La violencia: cultural, estructural y directa. Tomado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3996956.pdf>

GALTUNG, Johan (1990). Cultural Violence. Sage Publications, Ltd. Journal of Peace Research, Vol. 27, N° 3. Pág. 291 – 305. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/423472>.

GALTUNG, Johan (1998). Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Cap.1. Una visión de conjunto y un resumen. Bilbao Bakeaz, Gernika Gogorat. Disponible en: [www.bakeaz.org/es/publicaciones/mostrar/428-tral-violencia](http://www.bakeaz.org/es/publicaciones/mostrar/428-tral-violencia).

Gamba, S. (2008). Feminismo: historia y corrientes. Mujeres en red: periódico feminista. Tomado de: [http://www.mujiresenred.net/IMG/article\\_PDF/article\\_a1397.pdf](http://www.mujiresenred.net/IMG/article_PDF/article_a1397.pdf)

GMH. (2013). ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.

Gross, E. (2010). ¿Qué es la teoría Feminista? Tomado de: [http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/012\\_11.pdf](http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/012_11.pdf)

Grupo de trabajo Mujer y género, por la verdad, la justicia, la reparación y la reconciliación. (2008). En Recomendaciones para garantizar los derechos a la verdad, la justicia y la reparación de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Ediciones Ántropos.

Guber, R. (2001). La etnografía, método y campo de reflexividad. Editorial Normal. Tomado de: [http://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/ciudadycamunicacion/wp-content/uploads/2014/11/Guber\\_Rosana\\_-\\_La\\_Etnografia\\_Metodo\\_Campo\\_y\\_Reflexividad.pdf](http://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/ciudadycamunicacion/wp-content/uploads/2014/11/Guber_Rosana_-_La_Etnografia_Metodo_Campo_y_Reflexividad.pdf)

Hernandez, E. (2002). La Paz y la no violencia adquieren significado propio en Colombia en las iniciativas de paz que construyen las bases desde lo local. Volumen 4. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/110/11000807.pdf>

Hernández, E. (2009). Paces desde abajo en Colombia. Tomado de: [http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVII/Hernandez\\_Delgado\\_Esperanza.pdf](http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVII/Hernandez_Delgado_Esperanza.pdf)

Lagarde, M. (2001). Autoestima y Género. Cuadernos inacabados 39.

León, M. (1997). Poder y empoderamiento de las mujeres. Facultad de ciencias Humanas. Universidad Nacional.

López Hernández, C.; Arias Ortiz, A. y Caicedo Fraide, E. (2008). Monografía Político Electoral -DEPARTAMENTO DE BOLIVAR 1997 a 2007. Y Refundaron la Patria. Bogotá: Observatorio de Democracia -Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arcoiris.

MAGALLON, C. (2006). Mujeres en Pie de Paz. Editorial Siglo XXI. Universidad Javeriana.

MARRADI, Alberto, ARCHENTI, Nélica y PIOVANI, Juan Ignacio (2007). Metodología de las ciencias sociales. Cengage Learning, Argentina.

MEERTENS, D. (2006). Mujer y Violencia en los conflictos rurales. Estudios, mujer y Violencia.

Observatorio de construcción de paz, (2011). Género y construcción de paz. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Vo.1. Tomado de: [https://www.utadeo.edu.co/files/collections/documents/field\\_attached\\_file/cuaderno\\_1\\_0.pdf](https://www.utadeo.edu.co/files/collections/documents/field_attached_file/cuaderno_1_0.pdf)

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2003). "Panorama Actual de la Región de Montes de María y su entorno". Bogotá

Olson, M. (1986). Teoría de la acción colectiva. Harvard University.

Ribeiro, E y Barbosa, F. (2003). Organizaciones de Base, Redes intersectoriales y procesos de desarrollo local: El desafío de la sostenibilidad. Red E. América. Tomado de: [http://www.centroscomunitariosdeaprendizaje.org.mx/sites/default/files/organizaciones\\_de\\_base\\_redes\\_intersectoriales.pdf](http://www.centroscomunitariosdeaprendizaje.org.mx/sites/default/files/organizaciones_de_base_redes_intersectoriales.pdf)

Romero, Y; Jiménez, J. (2004). ¿Por qué hablar de capitales intangibles en antropología del desarrollo? Vol. 18. Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4862412.pdf>

Sagot, M (2017). Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina. Buenos Aires, CLACSO.

Salazar, J. (2016). La vulnerabilidad de la mujer en la guerra y su papel en el posconflicto. Medellín Colombia Vol. 17.

SANCHEZ, A. (2002). Dispositivos de Empoderamiento para el Desarrollo Psicosocial. Universidad Javeriana.

Tarrow, S. (1994). El poder en Movimiento. Los movimientos sociales y la acción colectiva política. Alianza Editorial.

Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4, N°. 2. Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4657552.pdf>

VAN Dijk, Teun A., (1999). El análisis crítico del discurso en Antrhopos (Barcelona) N° 186, Pág. 23 – 36. Tomado de:



<http://www.discursos.org/oldarticles/EI%20an%E1lisis%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf>

Villa, J. (2012). El papel de la memoria colectiva en el empoderamiento colectivo. Universidad Pontificia de Comillas. Tomado de: <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=37082>

Villa, J. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿Podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemología y Metodología? Universidad Sn Buena Ventura. El ágora Vol. 12.

Villegas, A. (2006). El cuerpo femenino como arma de guerra. Boletín Hechos del Callejón, 19. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Wills, E. (2011). La memoria histórica desde la perspectiva de género. Centro de Memoria Histórica. Tomado de: [http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/la\\_reconstruccion\\_de\\_la\\_memoria\\_historica\\_desde\\_la\\_perspectiva\\_de\\_genero\\_final.pdf](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/la_reconstruccion_de_la_memoria_historica_desde_la_perspectiva_de_genero_final.pdf)

Wood, E. (2009). Violencia Sexual Durante la Guerra: Hacia un entendimiento a la variación. Análisis Político, N.66. Páginas 3-27.

## Anexo 1:

### Entrevistas:

Las entrevistas presentadas no ofrecerán los nombres de las víctimas por proteger su identidad y preservar su seguridad.

<b>Nombre: Entrevista #1</b>
<b>Fecha: 13/03/2018</b>
<b>Sexo: Mujer</b>
<b>Edad:55</b>
<b>Ocupación: Comerciante y mujer perteneciente en Narrar Para Vivir</b>
<p>En esta entrevista la mujer relata su vida antes y durante el conflicto. Ella era una mujer Campesina que vivía con su esposo e hijos en una finca. Se dedicaba a cocinar, lavar, y le ayudaba a su esposo cuidado de las gallinas, recolectaba frutos, y cultivaba ñame y yuca. Durante este tiempo, la entrevistada recordaba que vivía una vida tranquila en su finca, pero en ocasiones su esposo la maltrataba por el simple hecho de ser mujer. Para ella, un recuerdo negativo fue cuando su esposo la golpeo y la dejo inconsciente en el suelo. Uno de los trabajadores de su esposo, en ese entonces, tuvo que ir a auxiliarla del golpe que la dejo inconsciente. La víctima asegura que el maltrato de su compañero era tan grande, que ella no se arreglaba como ella quería, ni se comportaba como realmente era, ya que no enojar a su esposo.</p> <p>La mujer, relata que es víctima del conflicto armado debido a que fue presionada y amenazada por los guerrilleros, los paramilitares y el ejército. Ella vivió dos experiencias que la afectaron a nivel psicológico. La primera, cuenta que se encontraba en su finca realizando los oficios cotidianos de la casa, cuando el ejército aparece en helicópteros y comienza a atacar a la zona desde las 7:00am hasta las 9:00am; durante el transcurso de este tiempo, la entrevistada sintió temor por su vida y no lograba encontrar un distintivo que la identificara como un actor civil. Fue después de un rato que logró encontrar un trapo blanco, y lo mostro logrando su objetivo (alejarlos). Después de esto la víctima no dudo en irse de su finca y dirigirse al pueblo, con el tiempo ella volvió nuevamente a su hogar (su finca), sin embargo, ella sentía miedo por su vida y vivía paranoica afirmando de que en cualquier momento la atacarían.</p> <p>La segunda experiencia relata cuando vio a un hombre desde su ventana uniformado y con armas al frente de su casa, que le hizo la señal de que no</p>

contará que lo había visto. Media hora después, toca la puerta otro hombre uniformado y con armas, y le pregunta si ella vio alguien extraño. La mujer cuenta que en ese momento sus sentidos no reaccionaban, ella comenzó a temblar y a mirar para todos los lados, su reacción fue tan fuerte que el actor armado se dio cuenta y le pregunto nuevamente. Ella intentando controlarse le aseguro que no había visto a nadie. El hombre armado más tarde le dice a la mujer que le regale una gallina, ella con la esperanza de que se fuera se la dio. Más tarde el hombre sale de la casa de la mujer y la mujer queda atónita por el momento experimentado. Después de estas dos experiencias, en el 2005 la entrevistada fue desplazada definitivamente de su finca.

A partir de su experiencia, la víctima afirma que la violencia fue una guerra que impone reglas para agredir a las mujeres, violándolas, menospreciándolas, y amenazándolas. De igual forma, la violencia fue una etapa que dejo muchas pérdidas a la población civil, ya que muchas personas sufrieron de hambruna debido a que los campesinos al no tener acceso directo e inmediato a la tierra, se le dificultaba comprar diferentes alimentos básicos para la subsistencia humana.

Para la entrevistada el territorio era su finca, ya que tenía acceso directo a diferentes frutos, y alimentos agrícolas. Allí ella realizaba diferentes trabajos que le apasionaba hacer, entre ellos, hacer queso y suero. Pero, sobre todo, estar en su finca era respirar el aire puro que ninguna ciudad y pueblo podía ofrecer.

La mujer relata que desde que encontró a Narrar Para Vivir en el 2005, la vida le cambio un 100%. Su participación en las actividades de confección la ayudaron a sanarse y convertirse en una mujer fuerte que logró realizar sus objetivos. Narrar Para Vivir la ayudo a creer en sí misma, y la alejo de su tristeza, permitiendo sentirse bien consigo misma.

La experiencia de la víctima le permite afirmar que la construcción de la paz se hace a partir de la participación de la comunidad en actividades que ayuden a las personas a restaurarse. Así mismo, el perdón es una base fundamental para construir la paz en la comunidad, ya que diluye los rencores, aunque muchas veces este es un proceso que a las victimas les cuesta aceptar. Por último, a pesar de que Narrar Para Vivir ha tenido que hacer presión en distintas instituciones gubernamentales para que ayuden a restaurar a las

víctimas, actualmente el gobierno coopera con fluidez para que las víctimas sean reparadas desde distintas dimensiones.

**Nombre: Entrevista #2**

**Fecha: 14/03/2018**

**Sexo: Mujer**

**Edad: 45**

**Ocupación: Costurera en Narrar Para Vivir**

La entrevistada fue una campesina que durante su juventud tenía que trabajar muchas horas en el campo para poder pagar distintas responsabilidades. Con el tiempo, ella conoció a su esposo con el que tuvo cuatro hijos. Esta pareja decide comprar una finca y vivir de la cría de animales. Cuando llega el conflicto a la zona, la víctima contó que los guerrilleros y paramilitares, empezaron a matar y amenazar a los campesinos, para que estos abandonaran sus fincas. Fue allí, cuando mataron a 16 familiares del esposo de ella para que despojaran sus tierras y se fueran a vivir al pueblo. En aquella época, la entrevistada afirma que ella era sumisa de su esposo y acataba sus exigencias. Fue esta razón que la llevo a separarse de él.

El desplazamiento de la víctima durante el conflicto, hizo que entendiera la violencia como algo indescriptible que alude a diferentes dimensiones. Sin embargo, para ella la violencia fueron las agresiones directas, es decir; las muertes, el maltrato, y la tragedia que incitan a las personas a buscar ayuda psicológica de diferentes organizaciones, para que las reparen.

Para la entrevistada el territorio es su finca, porque allí, podía comer diferentes frutos y criar a sus animales (Cerdos y Gallinas), pero, sobre todo, lo que más le gustaba a ella de su finca era sentir la tranquilidad. Con la llegada de la violencia la víctima sintió miedo de volver al campo, ya que presentía que la vida de su familia y la de ella estaban peligro.

Cuando la víctima entro a Narrar Para Vivir, ella asegura que participo en diferentes actividades que la hicieron aún más fuerte. Para ella, una de las actividades que le marco su vida fue cuando la facilitadora de San Juan Nepomuceno, les propuso dibujar su cuerpo con el fin de que estas identificaran las partes físicas y mentales que fueron afectadas. De igual forma, la entrevistada ha participado en el proyecto de confección, y el proyecto ganadero, que en la

actualidad se dedica al cultivo de ñame y yuca y sobre todo al cuidado de terneros y vacas en la finca de 35 hectáreas de las mujeres.

La entrevistada, asegura que Mayerlis Angarita ha sido la base fundamental para ejercer presión a los ministerios, con el fin de que apoyen distintas iniciativas de la organización. Para ella, Narrar Para Vivir fue una escuela, ya que a partir de la participación de distintas actividades la ayudaron a valorarse a sí mismas y a conocer sobre sus derechos como víctima y como mujer. Ella asegura que desde que entro a Narrar Para Vivir su vida cambio, ahora es una mujer empoderada; que cree en sí misma y que puede lograr lo que sea.

La entrevistada afirma que Narrar ha empoderado a las mujeres, ya que ellas se dieron cuenta de que podían decidir por sí mismas sin faltarle el respeto al hombre. Por último, la sobreviviente, recalca que para construir la paz es fundamental ayudar a los más necesitados, respetar la opinión de los demás y por ultimo perdonar.

**Nombre: Entrevista #3**

**Fecha: 14/03/2018**

**Sexo: Mujer**

**Edad:60**

**Ocupación: Costurera en Narrar Para Vivir**

La entrevistada, antes del conflicto armado, tenía una vida tranquila. Ella vivía con su esposo y trabajaban en la finca de su padre. En el año 2002 la sobreviviente y su familia se enteraron de la muerte de su padre en la parcela, esto ocasiono una profunda tristeza para ella y su madre; diciendo que nunca más volverían a trabajar al campo.

A raíz de su desplazamiento y la muerte de su padre, la víctima entiende la violencia como la perdida de los seres queridos que sufre una comunidad. También ella considera que los desplazamientos, amenazas, desapariciones, y extorsiones son productos de la violencia. Por otro lado, ella afirma que el territorio es la composición de las veredas y las fincas en donde habitan familias y la conforman una comunidad.

Desde que la sobreviviente ha participado en Narrar Para Vivir, hace cinco años, ella asegura que los espacios en los que ha participado (actividades y talleres) la han empoderado y la han hecho creer en sí misma. Así mismo la entrevistada asegura que desde que narrar empezó a realizar distintos proyectos, las mujeres se han beneficiado; ya que la organización ha otorgado trabajo a las víctimas para que tengan la capacidad de sobrevivir por si solas. El trabajo comunitario y la ejecución de los proyectos por parte de todas las mujeres, ha creado un ambiente lleno de confianza, tolerancia y risas. Por eso, Aura le gusta ser miembro de Narrar Para Vivir.

La entrevistada cuenta que en un principio tuvo miedo de incursionar a la organización, porque amenazaban a las mujeres, una prueba de ello eran los dos atentados que sufrió la directora de la organización Mayerlis Angarita, en el 2010 y en el 2016. Aun así, ella decidió incursionarse para ser restaurada y ella afirma que desde que entro a esta organización, su vida cambio de forma positiva ya que le han enseñado sobre sus derechos y las ha capacitado para empezar a trabajar. Por otro lado, ella considera que Mayerlis Angarita ha sido una pieza fundamental en la restauración de las víctimas y su trabajo consiste en buscar apoyo para poder ayudar a las víctimas, así mismo el reconocimiento que ha tendió ella a nivel Nacional e Internacional, ha permitido que la organización tenga más beneficios humanitarios.

Narrar Para Vivir ha construido paz, ya que el trabajo comunitario que ha realizado ha contribuido a la reparación de las víctimas. Las capacitaciones por parte del SENA con el otorgamiento de 12 máquinas y el curso de confección y manipulación de alimentos, han ayudado a las víctimas a ampliar sus horizontes laborales. Por último, Narrar Para Vivir aún tiene muchos retos y objetivos por cumplir, como el de continuar con la búsqueda de oportunidades laborales para las víctimas para que la violencia no vuelva a resurgir.

<b>Nombre: Entrevista #4</b>
<b>Fecha: 06/10/2017</b>
<b>Sexo: Mujer</b>
<b>Edad: 38</b>
<b>Ocupación: Líder de Narrar Para Vivir.</b>
<p>Narrar para vivir comenzó con un grupo de mujeres que tenía como objetivo realizar resistencia al conflicto armado. Ya que ellas no podían hablar y expresar sus acontecimientos y hechos que demuestra que son sobrevivientes del conflicto armado. Para ello, la iniciativa de la promotora fue acogida por otras dos mujeres que decidieron conformar este grupo para expresar las injusticias que estaban viviendo las mujeres.</p> <p>Mayerli Angarita fundadora de la organización, asegura que fue sobreviviente de desaparición forzada de 1994, a partir de esa experiencia comenzó en el proceso de rede paz. En el 2000 convoco a tres mujeres y les vendido la idea de luchar por la iniciativa de restablecer los derechos humanos. Con el tiempo se fueron incorporando más mujeres. Al principio este grupo se reunía de manera clandestina, pero dentro de estas reuniones las mujeres se dieron cuenta de que fueron botín de guerra, porque mataban a sus seres queridos (esposos e hijos), las estaban violando, y las sacaron de nuestras tierras.</p> <p>Narrar para vivir es la Única red en los montes de María, sobreviviente del conflicto armado. Contienen una fuerte estructura dentro de la Organización y realiza un acompañamiento psicosocial y jurídico para las mujeres víctimas del conflicto armado. En septiembre, esta organizacion lanzaran una cartilla con la metodología de narrar para vivir basada en la narrativa para sanar las heridas del conflicto y empoderar a las mujeres.</p> <p>Durante su proceso, Narrar para Vivir ha empezado a desarrollar un proceso de trabajo étnico con las personas de San Antonio de Palmito, un nodo de la etnia del zenu. Esta iniciativa comenzó a trabajar con las mujeres que no podían hablar y que han estado subyugadas por el conflicto. Así mismo, han empezado un proceso con mujeres Afro en María la baja con el fin de darle la oportunidad a estas mujeres de acceder a la tierra. De igual forma, Mayerli Angarita asegura que el fuerte de trabajo en Narrar Para Vivir, es asegurar a las mujeres el acceso a la justicia de genero</p>

Narrar para vivir se identifica como un grupo de mujeres sobrevivientes. Ellas fortalecen los núcleos familiares con el fin de poner como principio el respeto hacia la mujer. Este grupo contiene un fuerte apoyo internacional con el gobierno de Suiza, Alemania, y ONU mujeres.

Actualmente estas mujeres manejan el proceso de implementación de los acuerdos en cuanto a asegurarles a las víctimas las debidas condiciones y reconocimientos de estos.

**Nombre: Entrevista #5**

**Fecha:15/03/2018**

**Sexo: Mujer**

**Edad:**

**Ocupación: Asistente de Mayerli Angarita**

La entrevistada asegura que en la actualidad hay alrededor de 105 mujeres que tiene el proyecto de ganadería, no todas las mujeres se encuentran inscritas al proyecto porque tienen compromisos de laborales o niños por cuidar. Sin embargo, hay muchas mujeres dispuestas a ir a la finca. En la finca las mujeres, sus esposos y sus hijos salen todos los días a arreglar la cerca, a ordeñar el ganado, a vacunarlos etcétera, y recogen totumos para las vacasen la finca se realizan ollas comunitarias con el fin de Narrar sus historias.

El proyecto productivo surge con la finalidad de que la mujer pueda acceder a diferentes oportunidades laborales, ya que comúnmente el hombre es el único actor que trabaja. Para participar en los proyectos las mujeres deben ser de Narrar, es decir, deben ser víctimas del conflicto armado. Hay ciertas normas que se deben cumplir para estar en la organización, una de ellas, es sobre si la mujer vive en el nodo de San Jacinto, ella debe de ir a la sede de tal municipio y así sucesivamente.

Las iniciativas salen del nodo principal, es decir, de San Juan Nepomuceno, en donde cada facilitadora se reúne cada mes y hablan de cómo van los proyectos y que iniciativas tienen las facilitadoras para sus municipios. Si hay un problema urgente se reúnen dos o tres veces o más.



Narrar para vivir antes no tenía Sede, pero el presidente Juan Manuel Santos otorgo esta para que las mujeres tuvieran un punto de encuentro, y todo esto lo doto Mayerlis Angarita, con la finalidad de generar más encuentros con las mujeres.

Al inicio de la organización, las mujeres hablaban o narraban los sucesos violentos del conflicto armado, por eso se llama Narrar Para vivir, porque ellas decían que cuando Narraban descansaba y se aliviaban. Este apoyo psicosocial ha ayudado a las víctimas a sanarse. El apoyo psicosocial se da a partir de los psicólogos que son dados por algunos proyectos. Pero también, las facilitadoras están capacitadas para hacer apoyo psicosocial de forma individual y en los talleres.

La sobreviviente asegura que Mayerlis Angarita se lanza como candidata a la Alcandía de San Juan Nepomuceno en el 2015. Durante su campaña la apoyaron campesinos, víctimas y profesores. Sin embargo, faltando 20 días para las votaciones, Mayerli recibe un atentado, causando temor en la población de votar por ella. Aun así, Mayerlis obtuvo 3000 votos.

El proyecto de confección y de ganadería se realizaron con el fin de que las mujeres tuvieran un trabajo que les garantizará subsistencia económica. El proyecto de confección fue aprobado por el Ministerio de Trabajo y es apoyado por el Fondo Nacional Sueco y ONU mujeres. El proyecto de Ganadería es apoyado por la FOS.

La víctima también comenta que la organización en un Inicio tuvo ayuda de la fundación del Carmen de Bolívar "Cordesim" para la conformación de Narrar. Sin embargo, en el 2016 Narrar decide convertirse en fundación para empezar a ejecutar proyectos.

La entrevistada, ha participado en la actividad de velas para transmitir luz a las otras mujeres. Comúnmente todas las actividades tienen enfoque de género, estas al enseñarlas a las mujeres, ellas deben replicar lo aprendido en otra zona afectada. En la actualidad se tiene un convenio con el SENA para que capacitan las mujeres en Belleza, peluquería, cuidado de alimentos, modistería y zapatería.

<b>Nombre: Entrevista # 6</b>
<b>Fecha: 14/03/2018</b>
<b>Sexo: Mujer</b>
<b>Edad:63</b>
<b>Ocupación: Costurera y Campesina en Narrar Para Vivir.</b>
<p>La entrevistada cuenta que su vida en el campo era tranquila y feliz, vivía con su esposo y sus tres hijos. Se dedicaba a las labores del cultivo, cuidado de animales y labores de la casa. Cuando llego el conflicto, la sobreviviente recuerda que al frente de su finca siempre robaban y mataban a las personas. Para ella, era muy fuerte tener que ver esas experiencias y recuerda como su esposo le ataba la boca con un trapo, para que no la escucharan los paramilitares. Este acto lo hacía para que los guerrilleros y paramilitares no los atacarán, sin embargo, ella asegura que las experiencias vividas durante el conflicto le dejaron mucho dolor en su corazón y una sensación de impotencia. La entrevistada recordaba con amargura cuando su nieto pequeño lo secuestraron durante un día y una noche, para ella y para su hija (madre de su nieto), fueron los momentos más tristes e inquietantes que tuvieron que pasar. Sin embargo, el nieto lo soltaron y lo dejaron ir con el hijo de la entrevistada.</p> <p>Para ella la violencia, fue la muerte, las violaciones, la perdida de los hijos, maridos, familiares y por supuesto la pérdida de su tierra. La violencia fue la responsable de causar tristezas, amargura y traumas psicológicos. Por otro lado, la sobreviviente asegura que el miedo de ella durante el conflicto fue de gran magnitud que pensaba que su propio hijo la quería matar.</p> <p>Para la entrevistada el territorio era su finca y la forma en como ella vivía, es decir cuidando animales, cultivando, recolectando frutos y realizando sus diversas ocupaciones en la casa.</p> <p>Cardona relata que al entrar a Narrar Para Vivir en el 2005, su vida cambio un 100%, ya que su participación en las actividades y las visitas al psicólogo de la organización Parsive la ayudaron a comprender sus derechos y la importancia de perdonar y amarse a sí misma. Una de las experiencias que impacto a la entrevistada fue cuando las mujeres en el 2005 comenzaron a cultivar maíz en una finca, allí iban alrededor de 40 mujeres; unas cultivaban el maíz y otras se encargaban de hacer la olla de sancocho, mientras realizaban sus actividades las mujeres comenzaban a relatar sus historias durante el conflicto con el fin de sanarse entre ellas mismas. La entrevistada relata que la comunidad comenzó a</p>

llamarlas las mujeres del maíz, sin embargo, los hombres del pueblo se reían porque aseguraban que un grupo de mujeres no iban a poder realizar la siembra y recolección del cultivo. Sin embargo, Cardona relata que el maíz sembró en gran cantidad, obteniendo una buena cosecha, fue de esta forma que las mujeres le demostraron los hombres que ellas eran capaces de realizar cualquier cosa.

En el 2005 las mujeres empezaron un proyecto junto con la unidad de víctimas llamado "Alimento por trabajo". Este proyecto consistía en que las mujeres realizaban un cultivo de maíz, a cambio de ello la unidad de víctimas otorgaba una serie de mercados. Cardona relata que este proyecto conllevó a una serie de problemas con algunas mujeres, ya que ellas querían un mercado numeroso para sin haber realizado mayor esfuerzo para realizar un buen cultivo.

La sobreviviente recuerda con felicidad los encuentros participativos con otras víctimas en diferentes regiones del país. Hubo dos recuerdos que le marcaron y que anhela volver a repetir. El primero fue cuando las mujeres de Narrar fueron a Medellín a compartir su experiencia con otras mujeres víctimas del departamento de Antioquia. De igual forma ella tuvo la oportunidad de viajar a Bogotá y a Cartagena a contar su experiencia durante el conflicto y las iniciativas de paz que estaba ejerciendo la organización. Durante estos encuentros ella relata que los sentimientos encontrados con las víctimas, la hacían sentir especial; ya que ella tenía una voz en su comunidad y por supuesto en su país.

Para la entrevistada Narrar para Vivir cambio su vida, ahora ella habla, tiene una voz y siente que puede realizar cualquier objetivo y decidir por sí sola. Explica que cuando una víctima llega por primera vez a la organización, esta se remite primero al psicólogo, después la víctima debe realizar diferentes talleres con las mujeres acerca de la violencia con el fin de que la víctima se vuelva a reconstruir y permita identificar lo que ha perdido, sus dolores y sentimientos. Más tarde, habla con la facilitadora que es la líder que se encarga de realizar los contactos para la restauración de las víctimas. Después llegan diferentes organizaciones internacionales y nacionales y realizan charlas sobre los derechos de las víctimas y sobre las mujeres. Pero la restauración es comunitaria.

La entrevistada considera que la ayuda de Mayerlis ha sido fundamental para que Narrar Para Vivir sea reconocido a nivel internacional. Este reconocimiento ha sido fundamental para la ayuda financiera de distintas organizaciones internacionales. Por otro lado, la construcción de paz desde Narrar ha promulgado

el perdón, la comunicación con actores armados y con diferentes actores de la comunidad para que haya una reconciliación, tranquilidad y alegría.

**Nombre: Entrevista #7**

**Fecha: 14/03/2018**

**Sexo: Mujer**

**Edad: 55**

**Ocupación: Costurera y Campesina en Narrar Para Vivir**

La sobreviviente durante el conflicto, fue desplazada de su finca. Este desplazamiento la obligo a irse a Cartagena a pasar duros momentos con su familia. Ella recuerda que, durante la cosecha, llegaban diferentes actores armados a robarse los cultivos, esto causaba que su familia en ocasiones tuviera hambre.

Para Mireya la violencia fueron diferentes acciones que dejaron muertos, violaciones, traumas psicológicos y por supuesto la pérdida de su finca. Ella considera que esta es su territorio ya que allí realizaban diferentes actividades como la recolección de cultivos y cuidado de animales.

Mireya desde que entro a Narrar Para Vivir, asegura que su participación la ha convertido en una mujer diferente, llena de confianza y disciplina. La entrevistada ha participado en el proyecto de confección, en donde el SENA la capacito para crear distintas prendas. Así mismo, participo y en el proyecto ganadero, que ha sido uno de sus favoritos, ya que, para ella, el cuidar de las 107 vacas en la finca la hace feliz. Por otro lado, ella explica que Mayerlis Angarita ha sido una mujer emprendedora que ha ayudado a las mujeres a superarse a sí misma.

Mireya considera que uno de las preocupaciones que tiene las victimas es el cambio de gobierno, ya que tienen miedo de que el gobierno le quiten el apoyo que las víctimas se merecen.

<b>Nombre: Entrevista #8</b>
<b>Fecha:14/03/2018</b>
<b>Sexo: Mujer</b>
<b>Edad: 46</b>
<b>Ocupación: Costurera en Narrar Para Vivir</b>
<p>La experiencia de la entrevistada durante el conflicto armado fue trágica, ella recuerda con nostalgia la muerte de sus dos tíos en la vereda. Esta pérdida le ocasiono mucho dolor y traumas psicológicos. Ella recuerda, la forma en cómo vivían antes en su finca y en su comunidad. Asegura que la tranquilidad de su pueblo y la alegría de las personas fueron aspectos que se acabaron con la llegada de actores armados al territorio.</p> <p>Para la víctima la violencia fue la presión de sentir riesgo y amenaza por su vida. Ella durante el conflicto, se sentía obligada a ser una mujer seria y distinta, ya que de esta forma los hombres armados no le harían nada. Ella recuerda que su vecino pertenecía a las AUC, cada noche en la casa de é llegaban diferentes personas uniformadas, para planear las estrategias de represión en la zona. La sobreviviente considera que su territorio es su pueblo, en donde se pueden realizar diferentes actividades cotidianas de forma tranquila y con calma.</p> <p>Ella considera que desde que es un miembro en la organización, su vida ha cambiado de forma positiva ya que Narrar le dio las fuerzas para poder salir adelante con sus hijos, ya que su esposo tuvo que irse a Venezuela a buscar nuevas oportunidades. En la actualidad, la entrevistada participa en el proyecto de confección en donde asegura que el SENA las capacito para que pudieran realizar diferentes costuras. La sobreviviente afirma que este proyecto fue apoyado y aprobado por el Ministerio de Trabajo.</p> <p>Ella cuenta que el objetivo de la organización es ayudar a las mujeres víctimas del conflicto armado para que salgan a adelante y no tengan traumas psicológicos. La entrevistada asegura que el gobierno ha dado apoyo a las víctimas ofreciéndoles reparación psicológica y por supuesto otorgándoles su sede. Por último, considera que Narrar aún tiene muchos retos, el más importante es seguir realizando distintos proyectos para beneficiar a las víctimas.</p>

<b>Nombre: Entrevista #9</b>
<b>Fecha: 14/03/2018</b>
<b>Sexo: Mujer</b>
<b>Edad: 62</b>
<b>Ocupación: Líder en el proceso de aprendizaje de las víctimas y Campesina en Narrar Para Vivir</b>
<p>La mujer de esta entrevista asegura que, durante el conflicto, recuerda muchos dolores que tuvo que pasar su familia y ella. Ella recuerda que en una semana santa cuando su esposo fue a la finca para traer leche a su tienda; durante el camino se estrelló con otro carro que le dio finalidad a su vida. Para ella, esto fue el inicio de su desgracia, ya que tuvo que responsabilizarse de la casa, de sus seis hijos y del negocio de la vente de leche. Con el pasar del tiempo, ella tuvo una grave enfermedad en los pulmones, a casusa de las neveras donde enfriaba la leche. Más tarde ella decide vender el negocio y emprende uno nuevo de confección.</p> <p>Con el tiempo los hijos de la entrevistada crecieron y ella por su preocupación de que los guerrilleros y paramilitares se lo llevaran a la guerra, decidió enviar a sus hijos a Cartagena. Más tarde Marizta sufrió la muerte en una masacre de dos tíos, y luego sufrió la muerte por actores armados de dos sobrinos. Con el tiempo, Marizta empezó a recibir amenazas por parte de los Paramilitares, ellos afirmaban que si no se iba del pueblo, iban a picotearla. Luego, el yerno de Marizta estando en el monte en la vereda corralito, recibió una alerta por parte de un amigo de que lo iban a matar a él y a otros campesinos provocando una masacre. Él rápidamente decidió escaparse en un Yeep, sin embargo, al cabo de los días, el yerno de Marizta recibió una carta que aseguraba que él no podía salir de su casa porque lo asesinaban.</p> <p>Marizta recuerda que, durante la noche, las bombas sonaban dentro del territorio y diferentes actores armados invadían las calles del pueblo. Ella recuerda que no podía dormir, ya que pensaba que su vida estaba en peligro. Después, los paramilitares se llevaron un primo, eso para ella fue muy duro. Con el tiempo, Marizta se fue de su hogar y decidió irse para Cartagena. Al cabo de los años, ella volvió nuevamente a su hogar.</p>

La líder asegura que durante el 2000 ella incursiona en Narrar Para Vivir, allí conoce la actual facilitadora de San Juan Nepomuceno, Eleida Leiva y allí empieza a participar en los encuentros cotidianos. Por otro lado, la entrevistada asegura que Eleida actualmente maneja el proyecto ganadero y que por ende ha olvidado su puesto de facilitadora debido a escaso tiempo.

La sobreviviente asegura que la FOS y la Unidad de Víctimas han sido claves para restaurar a las víctimas ya que han prestado de servicio de psicólogos, capacitan a las mujeres sobre la importancia de tener voz y enseñan sus derechos a las víctimas.

Mayerlis Angarita ha sido una pieza fundamental clave. Ella en busca de su madre, decide organizar a las mujeres en diferentes regiones de los montes de María para que empiecen un proceso de restauración. Un ejemplo de ello fue cuando en el 2006 se abre el nodo de San Antonio de Palmito para que las mujeres se organizaran para hablar sobre su historia y problemáticas. En el 2007 Mayerlis Angarita empezó a realizar diferentes procesos de restitución de tierras, para aquellas mujeres que les habían arrebatado su predio. Sin embargo, este hecho provocó la ira de diferentes terratenientes y paramilitares de la zona hacia a ella. Aun así, Mayerlis pudo entregar las tierras a diferentes campesinos para que estos la empezaran a cultivar.

La entrevistada asegura que Mayerlis Angarita ha sufrido 3 atentados. Uno de ellos fue en el 2012 cuando estaba entregándole las tierras a unos campesinos en Córdoba. Ella llegó a su casa y comenzaron a dispararle; su guarda espaldas tuvo que protegerla. Ese mismo año las mujeres comenzaron a retirarse del movimiento ya que tuvieron miedo de que fueran perjudicadas. En el 2015 Mayerlis a raíz de su candidatura a la alcaldía, recibió nuevamente un atentado. Durante el 2007 al 2010 las mujeres comenzaron a cultivar maíz ya que ellas participaron en el proyecto de alimento por trabajo. Allí ellas cultivaban maíz y la unidad de víctimas les otorgaba varias cajas de mercado.

La entrevistada asegura que las facilitadoras son las que capacitan a las mujeres a partir de la narración y charlas sobre violaciones, acoso y autoestima. Las facilitadoras también contactan a la unidad de víctimas para que esta institución ayude en la reparación de las mujeres. Maritza asegura que desde el inicio ONU mujeres ha participado en la restauración de las víctimas al igual que países como Suiza, Alemania, Suecia y Estados Unidos.

Para la entrevistada la violencia es aquella que deja pérdidas y dolores. Pero también es aquella que obliga a las personas a luchar por su comunidad. Para Marizta, el territorio es la composición de las veredas y las fincas, ya que fue allí donde la violencia elevó su máximo nivel.

De igual forma, afirma que la paz se instaure dándole oportunidades a las víctimas de trabajar. Así mismo la memoria es clave para que las generaciones futuras no olviden los sufrimientos de la guerra.

En la actualidad la sobreviviente, es la encargada de enseñar a las víctimas a confeccionar ropa. Actualmente este proyecto tiene convenio con diferentes colegios de San Juan entre ellos la Normal de los Montes de María. Desde que se pasó el proyecto al Ministerio de Trabajo, ella siempre ha sido la líder en la enseñanza y capacitación en conjunto con el SENA de confección para ropa. La víctima asegura que el Ministerio de Trabajo otorgó 12 máquinas, para que las mujeres comenzaran a trabajar. A partir de las entradas que lleguen al taller, estas se utilizarán para la compra de telas, herramientas de trabajo y pago a las trabajadoras. Comúnmente las trabajadoras ganan entre 10.000 a 12.000 por día.

<b>Nombre: Entrevista #10</b>
<b>Fecha: 15/03/2018</b>
<b>Sexo: Mujer</b>
<b>Edad:75</b>
<b>Ocupación: Comerciante</b>
La sobreviviente recuerda que antes de vivir el conflicto armado su pueblo era muy tranquilo y alegre, pero con la llegada de este su vida cambió. Esta entrevistada tuvo que vivir el dolor de la muerte de su esposo, su hijo y su yerno en la masacre de los guáimaras. Ella recuerda que cuando se enteró de su tragedia, los actores armados no querían entregarle los cuerpos de sus familiares, esto le causaba un gran dolor ya que no podía darles una muerte digna. Aun así, después de cuatro días ella y su hija pudieron recuperar el cuerpo de sus familiares.
Para la sobreviviente, la violencia es la pérdida de personas inocentes y causa dolor y tristeza. La violencia, la obligó asumir sola las riendas de su casa.



Ella asegura que su participación en Narrar Para Vivir la ayudo a trabajar con su mente para poder otorgar el perdón, sin embargo, ella asegura que una amiga de ella y un policía sabían lo que le iba a ocurrir a sus familiares.

(Esta entrevista no pudo ser finalizada porque la víctima al recordar los hechos no pudo continuar relatando su historia).

**Nombre: Entrevista #11**

**Fecha:15/03/2018**

**Sexo: Mujer**

**Edad: 43**

**Ocupación: Comerciante**

La sobreviviente durante el conflicto armado, recuerda que el pueblo era tenebroso durante las noches ya que se escuchaban diferentes metralletas y bombas. Así que era importante “recogerse” (como lo menciona) a una hora temprana de la noche. Lucelly tuvo que experimentar la muerte en la masacre de los guáimaras de su esposo. Para ella fue muy doloroso ya que los actores armados, no querían entregar el cuerpo, sin embargo, a los días pudo ver el cuerpo de su esposo en un estado de descomposición.

Para la entrevistada la violencia tiene muchas dimensiones o marcos, ya que deja muchos heridos y dolores para los familiares. Sin embargo, es un acto indescifrable por que abarca distintos aspectos.

Para ella, la violencia afectó a su territorio, debido a que perdió su finca y todos sus sembrados que habían realizado su esposo, y familiares. Esto llevo perdidas morales y de comportamiento por parte de sus hijos.

La entrevistada asegura que haber participado en Narrar Para Vivir la ayudo a ser una mujer fuerte y capaz. Para ella, aprender a perdonar fue un proceso largo pero que le trajo tranquilidad a su vida. Actualmente Narrar tiene muchos retos con las víctimas, entre ellas hacer presión al gobierno para que siga colaborando con las distintas iniciativas.

<b>Nombre: Entrevista #12</b>
<b>Fecha:15/03/2018</b>
<b>Sexo: Mujer</b>
<b>Edad: 56</b>
<b>Ocupación: Facilitadora de Narrar Para Vivir</b>
<p>En la actualidad la entrevistada es la facilitadora de la sede de Narrar Para Vivir en Maria la baja. Ella explica que las facilitadoras son las encargadas de realizar las conexiones para capacitar a las mujeres de Narrar, e intervienen cuando ellas lleguen mal psicológicamente. Las facilitadoras son líderes, pero no les gusta usar esta palabra (líder), porque utilizarla puede llamar la atención y crear amenazas en la comunidad. D asegura que las facilitadoras intervienen para reparar a las víctimas y las dirigen al psicológico, y a los talleres con las demás mujeres.</p> <p>La entrevistada asegura que la incursión de las mujeres a Narrar Para Vivir transformo la vida de las víctimas. Sin embargo, afirma que el gobierno ha cooperado bajo presión de las mujeres, pero siempre retrasan los procesos y no otorgan ayuda a las víctimas.</p> <p>Narrar Para Vivir actualmente tiene grandes retos, ella asegura que las mujeres agradecen el acompañamiento de su facilitadora en el proceso de restauración. De igual forma, la entrevistada asegura que Mayerlis Angarita ha sido una clave fundamental para la ejecución de distintas iniciativas. El premio que ella se ganó en Alemania, ha sido una gran ayuda para aumentar el reconocimiento de Narrar en el mundo. El premio en Alemania abrió distintas oportunidades, una de ellas es sobre una arquitecta que tiene como objetivo hacer un negocio con ellas sobre la construcción de artesanías.</p> <p>Para entrevistada, la violencia es una guerra que genera dolor y es causado por un grupo político a partir de grupos armados. Para ella, Uribe fue un actor que genero caos. Él tenía su aparato paramilitar y nexos con la policía e hicieron desastres; pero había una defensoría en Cartagena y nunca defendió las necesidades y problemáticas de pueblo; aparecieron después de la desmovilización. Entonces, ni siquiera lo antes que podían defender al pueblo se hacían presentes. Cuando se decía no que una persona del pueblo se hacía amiga de los paramilitares; entonces el otro grupo ya sabia y a raíz de eso hubo muertos. El gobierno llega cuando el conflicto esta estático, pero cuando el conflicto está en su máximo nivel, nunca se ve rastro del Estado. Para ella, el gobierno de Santos no ha sido un mal gobierno, ya que apoyo mucho a las</p>

instituciones en el caso de las ONG'S y otros entes para llegar a las comunidades de víctimas y ofrecerles algo de apoyo psicosocial.

La construcción de la paz, para la entrevistada son los procesos que ha hecho la organización de Narrar Para Vivir en el territorio, pero también considera que la paz se realiza cuando un buen gobierno no es corrupto y piensa en el país.

Algunas víctimas en tiempos de elecciones no son conscientes de lo que son, es decir, se dejan comprar por políticos que ofrecen ayuda. Ellos se aprovechan de su situación económica; hablando de perdón y reconciliación. Pero ese discurso del perdón y la reconciliación está siendo utilizado por los políticos para conseguir sus medios.

considero necesario desde su niñez, servir a las personas. Para ella, su papá fue un ejemplo para ayudar y creer en las posibilidades de construir la paz en su comunidad.

Comúnmente las iniciativas de la organización son comunes, pero también hay diversas iniciativas en cada nodo. Desde la perspectiva económica la entrevistada afirma que ha sido muy pobre los recursos que llegan, comúnmente estos son utilizados para las capacitaciones. Las facilitadoras se reúnen en la Sede en San Juan y hablan de los problemas de cada nodo que comúnmente son parecidos. Por otro lado, la mujer, asegura que ser facilitadora es un trabajo que no otorga dinero, sin embargo, ella le causa felicidad servir a las demás personas.

Explica que desde San Juan se provee distintos recursos a los nodos de Narrar. Si se provee 500.000 dólares (15 millones de pesos colombianos) para las mujeres; esta plata es exclusivamente para ellas. Las facilitadoras reparten los pocos recursos que hay para refrigerios, almuerzo y actividades.

El proceso de reparación empieza cuando las víctimas se reúnen y todas aceptan que son víctimas. Este proceso es parecido a una escuela, ya que las facilitadoras motivan a las víctimas a participar. Durante las actividades, se saludan, se abrazan, y de pronto una de ellas empieza a tocar su historia de vida. En algún momento las víctimas sienten la necesidad y la emoción de contar su historia. La víctima que comienza a llorar no se puede callar, sino que la facilitadora cuenta que es importante que la víctima llore y se calme. En este momento, no se debe interrumpir a la víctima, ya que es allí donde descansa y sana sus heridas. Más tarde se habla con la mujer tratada, y se le otorga afecto a partir de un abrazo ya

que es importante que la sujeta sienta comprensión y apoyo. Al narrar las historias de manera individual, las mujeres se dan cuenta de que no son las únicas que les sucedieron diferentes hechos trágicos, sino que hubo otras mujeres que han pasado situaciones peores a comparación de ellas. De esta forma la víctima empieza a tomar otra actitud frente a la vida.

**Nombre: Entrevista N. 13**

**Fecha:15/03/2018**

**Sexo: Mujer**

**Edad:35**

**Ocupación: Miembro de Narrar Para Vivir.**

Antes del conflicto la mujer entrevistada recuerda que vivía con su abuelo. Para ella, vivir con aquel familiar se había convertido en una pesadilla, ya que él cada noche iba a su cuarto a violarla. Ella siendo muy pequeña reconocía que este acto la incomodaba y la había insertado en un periodo de depresión. En su adolescencia la mujer decide irse a vivir con su madre. Al vivir con su madre, ella se dedicó al cultivo de ñame, recolección de frutas, cuidado de animales y cuidado de la casa. Al llegar el conflicto la víctima recuerda que tanto guerrilleros como paramilitares, la obligaban a ella y a su madre a lavarles la ropa. Durante este acto los hombres tocaban a las mujeres y las obligaban a decir frases que ellas no querían expresar. Para la víctima, este acto la hacía sentir vulnerable y afectada. Con el tiempo la entrevistada fue desplazada con su madre de su tierra y tuvo que irse al casco urbano, allí la sobreviviente afirma que tuvo que pasar hambre.

Para la entrevistada, la violencia es aquella que afecta a las personas de manera directa, es decir, a partir de maltratos, muertes, violaciones y por supuesto afecta emocionalmente. Por otro lado, asegura que el territorio fueron sus fincas, y que a raíz de la violencia; hubo muchas pérdidas culturales que hicieron que esta asumiera otro tipo de responsabilidades que no estaba dispuesta asumir.

La sobreviviente considera que Narrar Para Vivir ha sido un espacio en donde ella ha construido paz, ya que le han enseñado a perdonar a sus agresores y a empoderarse a sí misma a partir de aumento de su autoestima. Ella asegura que

Narrar para Vivir le dio la seguridad para expresar su historia, y la ayuda que necesitaba para hacer justicia y reparación. De igual forma, afirma que Narrar Para vivir ha construido la paz a partir del ejercicio de la memoria, este proceso es fundamental para que las personas no olviden las atrocidades del conflicto.

Por último, la entrevistada asegura que Narrar Para Vivir, ha sido un espacio que otorga a las víctimas aquello que perdieron, en este caso sus tierras. Para ella, es importante volver a tener un contacto con el campo, ya que allí se tenía un vida asegurada y tranquila.

**Nombre: Entrevista N.14**

**Fecha:14/03/2018**

**Sexo: Mujer**

**Edad: 60**

**Ocupación: Facilitadora en Narrar Para Vivir.**

La entrevistada se caracteriza por ser una facilitadora, ella cuenta que antes del conflicto fue una mujer maltratada por su esposo. Este le imponía reglas a ella, asegurando que era superior. La sobreviviente sentía que estas reglas no eran correctas, por ende, decidió no cumplirlas, causando el maltrato físico y psicológico de su esposo hacia ella. Un recuerdo muy importante para ella, fué cuando su esposo al intentar entrometerse en la política del municipio, los paramilitares intentaron matarlo; sin embargo, él alcanzó a escaparse a Cartagena con su familia debido a que un vecino lo previno. Con el tiempo, ellos se devolvieron a su pueblo y fue allí cuando su esposo lo mataron. En ese momento la entrevistada queda al mando de su casa con sus dos hijos. Más tarde, Beatriz a raíz de su Dolor comienza asistir a las reuniones de Narrar Para Vivir y en el 2002 al realizar la primera asamblea donde escogieron todas las facilitadoras o líderes de los municipios, ella fue escogida.

La entrevistada asegura que desde que se formó Narrar en la primera asamblea, las facilitadoras nunca se han ido de la organización. Sin embargo, la facilitadora de Morroa, tuvo que retirarse ya que los grupos armados la amenazaron. La mujer del municipio de San Onofre al no ver presupuesto y pago por su acompañamiento con otras mujeres, decidió retirarse. Beatriz afirma que las facilitadoras realizan un trabajo voluntario, donde ellas no tienen ninguna ganancia.

La mujer, cuenta que las facilitadoras realizaban diferentes actividades que en un principio no sabían cómo se llamaban, pero con el tiempo y con la ayuda de las organizaciones privadas y gubernamentales, aprendieron que ellas aplicaban terapia grupal dentro de sus ejercicios. Estas terapias eran actividades psicosociales que permitían la comunicación, la memoria y la exaltación de los sentimientos. Durante estas terapias las mujeres se dieron cuenta que el conflicto fue aplicado en toda la región. En ese momento cada municipio era una isla, las personas no podía ir al a cualquier otro municipio, sin embargo, si se necesitaba ir, era necesario que la persona estuviera acompañada con una otra que lo conociera, ya que si nadie lo conocía por reglas territoriales te sacaban.

La facilitadora considera que el territorio no es una propiedad. Para ella, es el sitio donde las personas crecen con unas costumbres y unas formas de vida específicas. Sin embargo, con la llegada del conflicto a los Montes de María cambian algunas costumbres.

Desde que inició el proceso de paz, las mujeres, ya estaban intentando este proceso. Ellas conversaban con las instituciones y hacían propuestas laborales para las mujeres víctimas. La entrevistada, considera que las donaciones de comida y ropa tienen buenas intenciones, pero la mejor donación es que se otorguen oportunidades laborales a las víctimas

Aumentar la autoestima de las víctimas, incentivándolas a creer en sí mismas, es el principal objetivo de las facilitadoras. La entrevistada asegura que el solo hecho de que la mujer decida ir a las reuniones hace que ellas se bañen, se peinen y se maquillen, incitándolas a cambiar su vida y a sentirse bien con ellas mismas.

Por otro lado, la entrevistada asegura que las facilitadoras al restaurar una mujer deben tener un proceso íntimo con ellas. Primero, las víctimas cuentan su historia y más tarde ellas participan en las actividades (la cooperación les subsidia las actividades para atenderlas a ellas). Uno de los problemas que recalca la entrevistada es que las facilitadoras quedan con una recarga emocional que es muy difícil quitar.

La organización de entrelazando ha contribuido en la creación de actividades para que Narrar para Vivir, reconstruya el tejido tejidos social. Las Facilitadoras aprenden en las capacitaciones hacer las actividades y luego realizan un informe a la institución, explicándole los resultados.

Las facilitadoras se reúnen con frecuencia, pero últimamente con la implementación y ejecución de los proyectos las mujeres tienen poco tiempo para discutir nuevas temáticas psicosociales. La entrevistada asegura que las actividades son necesarias para debatir temas de la organización, pero ya no tienen el espacio porque están comprometidas cumpliendo los proyectos.

En el 2012 las mujeres empezaron a formular proyectos, antes solo se hacían actividades acompañadas por ONU mujeres y Unifem. ONU mujeres ha realizado charlas con las víctimas enseñándoles sus derechos y leyes como la 1325 y el auto 092 donde habla sobre lo exagerado que fue el conflicto. Después de ello las mujeres deciden realizar proyectos exigiéndoles a las instituciones garantías para las víctimas.

Por último, la entrevistada asegura que la reparación colectiva a las víctimas por parte del gobierno ha sido mínima. Los apoyos por parte de la FOS (Fondo Nacional Sueco) y la Unidad de Víctimas ha sido fundamental para realizar diferentes iniciativas de la organización.

**Nombre: Entrevista N.15**

**Fecha: 16/03/2018**

**Sexo: Mujer**

**Edad: 37**

**Ocupación: Asistente de Mayerli Angarita en Narrar Para Vivir**

En esta entrevista la víctima recuerda el conflicto armado con mucho dolor. Ella explica que fue violada a los 9 y a los 14 años. Aún desconoce si fue paramilitares o guerrilla. Se casó a los 14 años, sin embargo, había momentos en los que no quería tener relaciones con su pareja, pero su esposo no comprendía esto, ya que Eulalia explica que el hombre piensa que, cuando una mujer no quiere tener relaciones con su esposo es porque lo que lo está engañando.

Ella recuerda que desde que entro a Narrar, empezó a sanar sus heridas. Una de ellas fue la depresión causado por las violaciones que hizo que atentara contra su vida. Sin embargo, las mujeres la ayudaron a salir a delante y ella aprendió sobre sus derechos y, sobre todo, se refugió en Dios. De esta forma ella logro sanar su corazón y logro encontrar su camino en la vida. De igual forma, la organización de Humanas, fue fundamental en el proceso de Eulalia ya que esta

organización otorgo psicólogos para restaurar a las víctimas. Actualmente Humanas sigue vigente y activa colaborando a las víctimas a su restauración.

En la actualidad Eulalia afirma que tiene miedo del próximo gobierno, ya que el acuerdo de paz se encuentra en riesgo. Ella espera que gane Gustavo Petro para que este pueda seguir. Sin embargo, ella afirma que Narrar seguirá continuando con su acción comunitaria.

Para Eulalia la violencia fue aquella que tomo a las mujeres como botín guerra agrediéndola físicamente y psicológicamente. Eulalia asegura que la organización ha estado intentado abolir nociones culturales instauradas, como aquella que afirma que las mujeres deben ser sumisas de los hombres. Para ella, la mujer en el siglo XXI es una mujer capaz de realizar cualquier cosa por si misma, ya que trabaja, es profesional, cuida de su familia y lucha por cumplir sus sueños.

Para Eulalia Narrar Para Vivir ha construido paz con las mujeres, y esta a su vez con sus esposos e hijos. La entrevistada asegura que Narrar Para Vivir ha construido paz a partir de diferentes actividades simbólicas, que ayudan a las víctimas a contar su historia con el fin de que sanen emocionalmente.

En el 2004, Eulalia cuenta que Narrar Para Vivir sufrió un fuerte atentado en uno de los lugares donde se reunían las mujeres. En ese entonces Narrar, no tenía una sede propia, las mujeres se reunían en las casas, salones de colegio y quioscos, sin embargo, las mujeres sufrieron nuevamente amenazas. En el 2015 llega el atentado de Mayerlis cuando se lanza a la alcaldía, muchas mujeres se retiraron de la organización por miedo a que les fueran hacer algún atentado. Eulalia asegura que nunca tuvo miedo de seguir participando en Narrar ya que ella sabe que era normal nacer y morir. En el 2015 Narrar para vivir se vuelve visible y tuvo un impacto a nivel internacional y nacional. Ese mismo año las mujeres empezaron a ejecutar el proyecto de máquinas. En el 2018 con el premio de Mayerlis, llegan a la organización nuevas oportunidades.

En este momento Eulalia asegura que ella ya perdonó, ahora es una fuerte que se encuentra estudiando en la universidad para seguir aportando a su comunidad con su conocimiento. Ella considera que el perdón es fundamental para construir la paz dentro de sus territorios. Por ultimo Eulalia agradece a Narrar por se haberla empoderada, le dieron confianza, le dieron voz y le dieron alegría a su vida.



<b>Nombre: Entrevista N.16</b>
<b>Fecha: 31/12/2017</b>
<b>Sexo: Mujer</b>
<b>Edad:45</b>
<b>Ocupación: Facilitadora en Narrar Para Vivir y jefe de la finca.</b>
<p>Para la entrevistada Narrar Para Vivir a empoderado a las mujeres, sin embargo, aún es necesario seguir trabajando ya que muchas mujeres perdieron la confianza en sí mismas a través de la violencia. Ella asegura que las mujeres que sufrieron los hechos de la violencia sexual, aún no creen en el ámbito del perdón y la reconciliación para que puedan creer en la construcción de la paz.</p> <p>La sobreviviente afirma que, en Narrar Para Vivir de San Juan Nepomuceno, existe un total de 40 a 50 mujeres a cargo de ella. La facilitadora se encarga de realizar diferentes actividades con las mujeres para que estas puedan contar su historia y expresen sus sentimientos. De igual forma la facilitadora trabaja con los esposos de las mujeres para que diluyan su pensamiento machista y empiecen a construir una vida junto con sus esposas incluyéndolas en la toma de decisiones.</p> <p>El proyecto ganadero comenzó en el 2016 allí participan las mujeres, los esposos y los hijos. Durante las actividades las mujeres, realizaron un listado de las problemáticas de ellas, así mismo las mujeres expresaron su dolor y sus sentimientos a través de dibujos en donde allí plasmaros su verada, los animales y su finca como una señal de su perdida durante el conflicto. Otra actividad de gran alcance fue cuando las mujeres plasmaron su cuerpo y allí señalaron las partes corporales que le habían hecho daño, las mujeres durante esta actividad se dieron cuenta que los daños psicosociales eran de gran magnitud.</p> <p>Narrar para vivir ha sido una pieza fundamental en la vida de las mujeres, porque allí han sanado muchos dolores y nos dimos cuenta de que éramos libres y que podíamos hablar y tener voz y voto. Las mujeres aprendieron la ley 1257, que es la ley de violencia contra la mujer, esta ley enseñó a las mujeres de que, si ellas no quieren realizar algún acto, ellas no pueden ser obligadas porque estarían atentando contra su derecho. A partir de esta ley las mujeres decidieron comunicar sus inconformidades con su esposo, algunas se separaron de sus parejas otras por el contrario solidificaron más su relación.</p> <p>Para la facilitadora es importante realizar tres actividades: 1) Jardín de agua 2) la actividad de las velas y 3) la actividad de salud mental para nosotras. La primera</p>

actividad es una piscina de agua, allí se realizan flores de colores y se les pregunta a las mujeres ¿con que palabra nos queremos ir hoy?, ellas las escriben y las votan al agua y esta se va abriendo mostrando la palabra. La segunda se realiza un círculo, cada compañera tiene una vela y una frase que le deberá entregar a otra y por último la actividad de salud mental que es la sanación que se realiza a partir de la “Narrada” y se le pregunta ¿qué me quiero llevar y que no?, lo que no se quieren llevar ellas lo escriben en un papel. Cada una de estas actividades tiene como finalidad realizar una construcción conjunta o colectiva. Por otra parte, también se trabaja otra actividad para construir el tejido social que se trata de realizar parejas, una de ellas se debe de vendar los ojos y la otra debe guiarla con el fin de crear confianza.

Para la víctima el empoderamiento es la formación que van obteniendo las mujeres, ellas se van formando y se van capacitando para ser una mujer empoderada. Ese empoderamiento que han desarrollado ha ayudado a construir tejido social, a partir del trabajo social.

## Anexo 2:

### **Observación Participante 1: Llegada y encuentro con las mujeres de narrar para vivir en su proceso de aprendizaje de la confección de ropa.**

<b>Nombre:</b>	Jennifer Astrid Ballesteros Ochoa
<b>Fecha :</b>	13/03/2018
<b>Introducción al contexto:</b>	Esta observación participante se realizó en la organización de Narrar Para Vivir en la sede de San Juan Nepomuceno a las 3:00pm. En esta observación podrá evidenciar el primer encuentro de la etnógrafa con las sujetas sociales con el fin de hallar conocimientos acerca de las acciones de la organización. Así mismo, se plantea a la investigadora como sujeto que participa dentro de los procesos y acontecimientos de las mujeres de Narrar Para Vivir, describiendo sus sentimientos, emociones y análisis.

Eran las 3:00pm cuando llegue a la sede de “Narrar para vivir”, tenía una blusa de color azul, jeans claros y tenis blancos. Esta sede en su exterior tenía paredes de color blanco con franjas de color rosado, sus ventanas eran de madera con un color café oscuro y su techo era de color plateado. Su entrada era una puerta de madera

de color café, encima de ella había un letrero que decía “Cordesimm-Narrar para vivir” y tenía a los lados tres muñecas con vestidos. Al entrar había un salón grande de color blanco con un tablero y dos carteles; el primer cartel de color rojo con blanco, tenía una foto de una mujer con cabello rubio, piel canela, una blusa de color blanco y un collar de color dorado. Debajo de la imagen de la mujer había un nombre que decía “Mayerlis Angarita” con una descripción que decía “La masacre del Salado la inspiro a reunir 840 mujeres con la finalidad de crear el movimiento de “Narrar para Vivir” para que las mujeres pudieran expresar su dolor. El segundo cartel al igual que el primero se caracterizaba por ser de color rojo y blanco, en el, mostraba diferentes imágenes de mujeres con un mensaje que decía “Mayerlis Angarita, una mujer con alto sentido social”. Al lado de este salón se encontraba otra habitación con una mesa grande de 10 puestos, allí había diferentes premios en una mesa de madera. En sus paredes había alrededor de doce tejidos de diferentes colores y una ventana al extremo de madera.

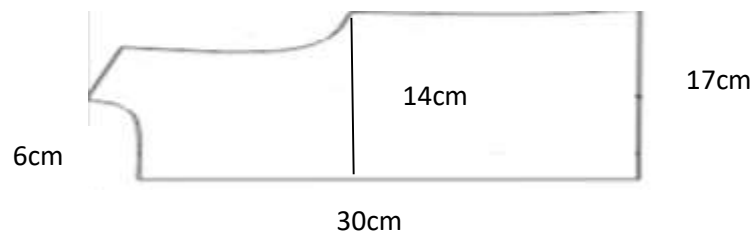
Más tarde salí de este salón y me dirigí a otro, allí había una oficina con dos escritorios, en donde dos mujeres se encontraban hablando, la primera tenía aproximadamente 60 años, tenía cabello blanco, con una blusa color azul, una falda que llegaba a la rodilla de color negro y unas sandalias planas de color café. La segunda mujer tenía aproximadamente 45 años, se caracterizaba por tener cabello rubio, ojos negros y piel canela; tenía una camiseta blanca con unos jeans azules y tenis de color azul. Ellas me miraron fijamente y me dijeron: “Buenas tardes ¿que necesitas?”, yo les respondí: “Buenas tardes, mucho gusto mi nombre es Jennifer Astrid Ballesteros, yo soy una estudiante de Ciencia política y decidí realizar mi tesis con Narrar Para Vivir, analizando los procesos de construcción de paz de la organización”. Ellas me preguntaron: “¿ya hablaste con Mayerlis Angarita?”, yo les respondí: “Claro que sí, tuve un encuentro el año pasado donde me conto un poco sobre las acciones que habían realizado Narrar Para Vivir y ella me incentivo a realizar mi tesis sobre ustedes”. Ellas me dijeron: “bueno, bienvenida cualquier cosa que necesites estamos a la orden”. Yo me alegre y les agradecí y nuevamente les pregunte: “¿Cómo se llaman?”, la primera menciona que se llamaba Beatriz y la otra mujer se llamaba Delfina. Yo enseguida les pregunte: “¿puedo conocer las instalaciones?”, ellas me dijeron: “claro que sí deberías entrar al taller de costureria que en este momento las mujeres están aprendiendo a cocer en las máquinas”. Mas tarde les agradecí y me dirigí al taller de costureria que se encontraba en otro salón.

Al entrar al salón de costureria había una mujer que estaba instruyendo a otras mujeres a cocer en las maquinas. Esta mujer tenía aproximadamente 57 años, tenía una cabellera rubia con una pañoleta verde con flores amarillas que rodeaba su cabeza. Su piel era color canela y tenía una blusa amarilla de flores verdes con un pantalón amarillo y sandalias negras. Mientras ella les explicaba como cocer una prenda, me di cuenta que el salón era de color blanco con ventanas de vidrio y tenía

12 máquinas de coser, en donde tres estaban cociendo en sus respectivas máquinas y las otras dos estaban cortando diferentes telas en una mesa. Ellas al darse cuenta de mi presencia en su salón, las mire y me presente diciéndoles: “Buenas tardes ¿cómo están?, mi nombre es Jennifer Ballesteros, en este momento estoy realizando mi tesis de grado en Narrar Para Vivir, y me gustaría hablar un poco con ustedes para conocer su trabajo durante todos estos años”. Algunas mujeres al principio estaban serias, sin embargo, la mujer que les estaba enseñando a cocer a las demás mujeres me pregunto: “y ¿ya hablaste con Mayerlis Angarita?”, yo les respondí: “Claro que sí, de hecho, ella y yo tuvimos la oportunidad de hablar del movimiento el año pasado y ella me incentivo a escribir sobre ustedes, y me dijo que podía ir hacer mi tesis con las mujeres de Narrar”. En ese momento las mujeres que se encontraban en el salón en sus respectivos puestos de trabajo, y más tarde decidieron ponerse de pie e ir hasta donde me encontraba. Fue allí cuando una mujer de alrededor de 65 años con cabello blanco, piel canela y una camiseta de color azul con un pesquero de color café y sandalias cafés me dijo: “pero... ¿cómo conociste de nosotras?, en ese momento yo les dije: “Yo coci al movimiento por internet y me pareció muy curioso que Narrar Para Vivir perteneciera al mismo pueblo de donde es mi familia, de hecho no sé si lo conozcan pero mi abuelo se llama Juan Ballesteros”, fue allí cuando las mujeres se sorprendieron y la misma mujer con camiseta azul y pesquero color café dijo: “Pero debiste empezar por ahí, ¡claro! nosotras conocemos a tu abuelo, siendo así bienvenida, mira yo me llamo Elsi Cardona, ella (señalando a la mujer con pañoleta verde de flores, con blusa verde con flores) es nuestra profesora Maritza que nos enseña a cocer; ella es Luz (se caracterizaba por ser alta con aproximadamente 45 años, tenía una blusa blanca, con un pesquero de jean y sandalias blancas). Más tarde presento a Aura Carmona, una mujer que tenía aproximadamente unos 56 años, tenía pelo negro, con una camiseta de color naranja, un pantalón de color blanco con unas sandalias negras; por ultimo Elsi presento a Neris una mujer un poco callada, aproximadamente tenía una edad de 45 años, tenía una blusa de color gris, con jeans azules y tenis blancos. Cada una de las mujeres presentes me saludaron con amabilidad y al saber que tenía familia en San Juan, su actitud cambio de forma positiva, ya que al principio las mujeres se notaban un tanto distantes y poco confiadas en hablar con una desconocida. Luego de ello Elsi me dijo que le gustaba que los estudiantes conocieran sobre Narrar Para Vivir, ya que allí se sentía un ambiente de armonía, amistad, comprensión y mucha alegría.

Después de que cada una de las mujeres se presentaron, decidieron retomar nuevamente las actividades que en un principio estaban realizando. En ese momento pregunte: “¿qué están haciendo?”, doña Maritza con amabilidad me respondió: “en este momento les estoy enseñando a cocer en la máquina y estamos haciendo unos uniformes porque tenemos un convenio con los colegios de San Juan, para realizarle los uniformes a los estudiantes”. Fue allí cuando les pregunte:

“¿podría quedarme a observar lo que ustedes hacen?” Maritza dijo: “Claro que sí, quédate y aprendes; el único problema es que nosotras tenemos que utilizar las máquinas. Yo respondí: “tranquila, simplemente me gustaría acompañarlas”. Elsi en ese entonces entro a la conversación y dijo: “aquí muchas mujeres aprendieron a cocer con las capacitaciones que nos dio el SENA y con la dirección de la señora Martiza quien se encarga de enseñarnos las técnicas para cocer, sin embargo, también hay muchas mujeres que estamos aprendiendo”. Fue allí cuando doña Martiza empieza a explicar cómo se realizaba los “jumpers” o también conocidos como jardineras para niñas de talla ocho. Para empezar doña Martitza les explico que el primer paso que tenían que realizar era un rectángulo de cartulina de 30cm de ancho con 17 cm de largo, en ese mismo molde de largo debe medir 14cm que marcaría la espalda, más tarde se realiza una curvatura de 6cm para marcar el escote.



Más tarde doña Maritza toma una tela y explica que se debe tomar el molde y dibujarlo en la parte esquinera de la tela cuatro veces y se corta cada molde. Los dos primeros moldes conformaran la parte superior del “Jumper” en la parte de al frente de la persona y los otros dos conformaran la parte superior de la espalda. Más tarde se unen cada pieza con la máquina de coser o la fileteadora. Mientras las mujeres realizaban lo explicado, doña Maritza se encargaba de ir mesa por mesa a confirmar la explicación. Algunas mujeres se les facilitaba el proceso, otras sin embargo se encontraban aprendiendo. Más tarde para hacer la falda de la jardinera, se tomaba una tela grande y se dividía en dos y se cocía con la máquina. Luego se le hacia los preses y con la maquina se cocía la parte superior y la falda.

Luego de ello, les agradecí a las mujeres por haberme permitido compartir el espacio de aprendizaje de confección, seguido de ello les pregunte: “me gustaría saber si les podría realizar una entrevista sobre su experiencia en el conflicto armado y su participación en Narrar para Vivir”, Luz en ese momento dijo: ¡claro que sí!, con mucho gusto además si ya hablaste con Mayerlis y Eledida, entonces sí, es mas hoy abra una reunión que le vamos a celebrar las mujeres a Mayerlis por su premio que se ganó en Alemania, puedes venir si quieres. Yo agradecidamente les afirmé que iría. Más tarde salimos del Salón de confección y nos encontramos a dos mujeres que estaban en la oficina. Allí doña Maritza me presento a Laura una mujer morena con pelo castaño, tenía aproximadamente 35 años, tenía una blusa roja con jeans y sandalias. También me presentaron a Eulalia, era una mujer de

aproximadamente 36 años, tenía una blusa blanca, con jeans claros y tenis. Laura y Eulalia se presentaron muy amablemente. Yo me presente y les explique mi tesis. Más tarde pedí su consentimiento para que me pudieran otorgar una entrevista. Eulalia en ese momento me preguntó que ella necesitaba autorización de Mayerlis Angarita, yo le respondí: sí, claro yo hablé con ella y ella me dio el permiso de realizar mi tesis con ustedes. Eulalia respondió: siendo así claro, Laura y yo te podemos ayudar, yo soy la secretaria de Mayerlis y soy la encargada de manejar la agenda de ella y regular las iniciativas de las 15 zonas. En ese momento llegaron alrededor de 14 mujeres, fue allí cuando Eulalia dijo: “llegaron las facilitadoras, para la fiesta de Mayerlis” yo le pregunté: “¿Facilitadoras?”, ella me dijo sí: “ellas son las mujeres que regularon los 15 municipios de Narrar”. Nuevamente yo pregunté: ¿porque facilitadoras?: ella me miró y en susurro me dijo: “ellas son líderes de la comunidad, pero por cuestiones de seguridad es mejor llamarlas facilitadoras”. En ese momento Eulalia salió a recibir a cada una de las mujeres y las organizó en el salón donde había una mesa grande con 20 sillas. Yo me senté allí, en ese momento tres mujeres me miraron, se susurraron, me señalaron y me llamaron: Una de ellas me dijo: “disculpa ¿quién eres?”, yo les respondí: “hola soy Jennifer y estoy realizando mi tesis sobre Narrar Para Vivir, ustedes ¿quiénes son?”, la misma mujer respondió: “somos facilitadoras, yo muy emocionada les contesté: que bien y ¿de qué municipio?, ellas me miraron y la otra mujer respondió: “mira nosotros a usted no le podemos decir nada, no la conocemos y si Mayerlis no autoriza públicamente su participación aquí, no la podemos ayudar. Además, la reunión que vamos a tener aquí es privada y no es posible que puedas participar”. En ese momento ellas se fueron y se sentaron en sus respectivos puestos, fue allí cuando me sentí incómoda y debido a las circunstancias tuve que salirme, y no pude participar en la reunión. En ese momento decidí esperar a Mayerlis Angarita para hablar, así que me senté en una silla en las oficinas y decidí esperarla. Pasaron alrededor de tres horas para que ella llegara, sin embargo, cuando llego; ella no me pudo atender debido a que tenía prisa por asistir a su reunión. Así que decidí esperar en la oficina, en ese momento llego la contadora del movimiento, era una morena de pelo negro tenía alrededor de 50 años; se caracterizaba por tener una blusa de color verde con un Jeans azul claro y sandalias negras. Ella me preguntó mi nombre y comenzamos hablar sobre el movimiento, en ese momento vi un cartel que había dentro de la oficina de “ONU mujeres”, yo le pregunté: ¿ONU mujeres ha trabajado con Narrar Para Vivir?, ella me respondió: “sí claro, ellas han realizado diversas actividades con las mujeres, sin embargo, yo soy la contadora no tengo muy claro qué tipo de actividades”. Yo le respondí: Claro, pero me imagino que la ONU ha contribuido a financiar a Narrar. Ella me miró y me susurro: “En Narrar el mayor financiador es la FOS, sin embargo, hay cosas que debes saber por ti misma”. Fue en ese momento cuando Eulalia entro y miro a la contadora con ojos muy expresión y una mirada muy seria fue allí cuando la contadora dejo de hablar conmigo. En ese momento

comprendí que era un tema que no se podía tocar con gran facilidad. Seguí esperando y cuando el reloj marco las 11 y 45, Mayerlis Angarita salió de la reunión con las mujeres; fue en ese momento cuando la detuve y le dije: ¡hola Mayerlis ¿te acuerdas de mí? ¡, ella me miro y me dijo: si claro que sí, cuéntame ¿que necesitas?, yo le respondí mira lo que pasa es que necesito de tu permiso para entrevistar a las mujeres y conocer un poco más del movimiento, fue allí cuando Mayerlis autorizo a Eulalia y al frente de las mujeres de que yo podría realizar entrevistas en Narrar. En ese momento sentí alegría y agradecí a Mayerlis por su comprensión y ayuda. Fue allí cuando me despedí de todas las mujeres y salí de la sede de Narrar para Vivir.

### **Observación Participante N. 2: Capacitación SENA, manipulación de alimentos.**

<b>Nombre:</b>	Jennifer Astrid Ballesteros Ochoa
<b>Fecha :</b>	15/03/2018
<b>Introducción al contexto:</b>	Esta Observación Participante se realizó en la organización de Narrar Para Vivir en la sede de San Juan Nepomuceno a las 1:00pm. En esta observación podrá evidenciar la participación de la investigadora en las capacitaciones de las sujetas sociales con el fin de hallar conocimientos acerca de las acciones de la organización. Así mismo, se plantea a la investigadora como sujeta que participa dentro de los procesos y acontecimientos de las mujeres de Narrar Para Vivir, describiendo sus sentimientos, emociones y análisis.

Siendo la 1:00pm llegue a la sede de Narrar Para Vivir con la finalidad de acompañar y participar en la capacitación del SENA sobre “cuidado de alimentos”, tenía una blusa de color azul con jean claros y tenis blancos. Al entrar a la sede me encontré con una mujer afro llamada Dominga, quien conocí días pasados en la sede de Narrar. Dominga se caracterizaba por tener cabello castaño, con una blusa de color negro, un jean oscuro y unas sandalias. Cuando me vio me saludo alegremente y me dirigió a un quiosco grande que tenía alrededor diferentes plantas y árboles fue allí cuando me dijo: “antes de entrar a la actividad, te gustaría un plato de sancocho”, yo respondí: “bueno... muchísimas gracias es muy amable”. En ese momento Dominga se dirigió a la estufa de leña que se encontraba cerca del quiosco y en una totuma me sirvió el sancocho. Después de media hora de almuerzo, llegaron dos mujeres afro quien Dominga me presento; la primera mujer tenía aproximadamente 35 años, su nombre era Senelia. Ella se caracterizaba por tener el pelo largo lleno de trenzas delgadas, una blusa color blanco, un pesquero azul claro y unas sandalias. La segunda mujer tenía aproximadamente 30 años, su nombre era

Neyelys Karina Miranda, era la profe que había enviado el SENA para dictar la capacitación. Tenía una camiseta blanca, jean azules y tenis de color negro. Mientras llegaban las demás mujeres, Neyelys me conto su experiencia en el conflicto, ella aseguro que recuerdan que había muchos secuestros el miedo cada día era impresionante y la población no sentía gran apoyo por parte de las instituciones políticas; mientras Karina se sumergía en sus recuerdos note que poco a poco sus ojos se llenaban de llanto.

Después de la historia de Karina, llegaron aproximadamente 25 personas, todos se sentaron en el quiosco. Para empezar Karina se puso de pie y dio la bienvenida de la primera clase de capacitación de “manipulación de alimentación”. Para empezar Karina nos pidió que nos presentáramos cada uno. Más tarde nos divido en grupos de a 3, en donde allí midió nuestros conocimientos en el manejo de alimentos a partir de un formato evaluativo que preguntaba sobre las distintas contaminaciones. En este formato evaluaron competencias relacionadas con las distintas contaminaciones con el fin de determinar si la clase tenía algún conocimiento relacionado con la capacitación. Después de llenar el formato, Karina realizo un ejercicio participativo en donde preguntaba que era para la clase la contaminación biológica, fue allí cuando una mujer con turbante color verde y una blusa larga de color negro y jeans claros con sandalias negras, aseguro que era una contaminación producida por células que no se podían ver a simple vista, fue allí cuando Karina dijo: Exacto, la contaminación biológica se define como aquellas partículas que no se pueden ver a simple vista y que pueden degradar el aire, agua y diferentes alimentos, estos factores se puede contaminar cuando una persona posee un virus y por error estornuda en la comida.

Más tarde Karina explico la contaminación química, producida por sustancias que contaminan la comida y pueden causar distintos tipos de problemáticas de la salud; un ejemplo de ello es cuando tomamos algún tarro de clorox o producto químico de limpieza y ponemos allí el acetite o algún alimento, es allí cuando se contamina. Por último, la profesora del SENA explico la contaminación física, caracterizada por contaminar los alimentos con objetos físicos como aretes, polvo, platicos, pelos, maderas, pendientes y anillos. Después de explicar esto la profesora pregunto: ¿Hay alguna duda?, en ese momento se sintió un silencio en la clase. Fue allí cuando Karina dijo: listo, para mirar si aprendieron cada grupo en los que estábamos organizados van a realizar una obra de teatro; el grupo número uno explicará la contaminación biológica, el segundo equipo explicará la contaminación física y el tercero explicará la contaminación química. El grupo en el que yo me encontraba era el número dos, estaba conformado por 8 mujeres, La alegría de ellas por compartir sus ideas en la obra siempre estuvo presente. En ese momento Paola una mujer morena con camiseta roja, falda de flores y sandalias se le ocurrió la idea de una madre que estaba en la cocina, preparando un delicioso arroz y llega la tia



de la familia quien estaba haciendo aseo y no se lava las manos para tomar la comida y la contamina con el polvo de sus manos, más tarde a la madre se le cae un anillo de sus manos, después de ello, la madre y la tía sirven la comida a sus hijas quien más tarde se enferman. Alrededor de 20 minutos la profesora nos llamó y cumplimos con dicha obra. Hubo mucha risa y las actrices se caracterizaban por tener una pena leve, sin embargo, la explicación se entendía. Más tarde paso el grupo número uno, este grupo estaba conformado por 8 mujeres, pero solo 3 pasaron a dramatizar. Su obra de teatro consista en que una mujer que se encontraba muy enferma estaba cocinando y de repente ella estornudo en la comida, contagiándole todas las bacterias a sus hijos que más tarde se comieron la comida. Por último, el equipo número tres conformado por 9 personas, en donde solo dramatizaron 4 personas. La obra de este grupo consistía en que una señora ponía el vinagre en el frasco del límpido o detergente, esto ocasiono que sus tres hijas se enfermaran. Después de esto la profesora Karina, nos felicitó por haber comprendido los tres tipos de contaminación y fue así en como ella concluyo la clase. Fue allí cuando todos nos despedimos y agradecemos a la profesora por su clase. Más tarde todos salimos a nuestras respectivas casas.

**Observación Participante N.3: Salida de campo a la finca de Narrar para vivir y su actividad de restauración psicosocial.**

<b>Nombre:</b>	Jennifer Astrid Ballesteros Ochoa
<b>Fecha :</b>	17/03/2018
<b>Introducción al contexto:</b>	Esta Observación Participante se realizó en la finca de la organización de Narrar Para Vivir en la vereda del Huapango en la sede de San Juan Nepomuceno a las 8:00am. En esta observación podrá evidenciar la descripción por parte de la investigadora de la finca y las acciones que se realizan allí. De igual forma podrá comprender la actividad de restauración psicosocial que las sujetas sociales realizan para afianzar sus vínculos. Esto con el fin de hallar conocimientos acerca de las acciones de la organización. Así mismo, se plantea a la investigadora como sujeta que participa dentro de los procesos y acontecimientos de las mujeres de Narrar Para Vivir, describiendo sus sentimientos, emociones y análisis.

Eran las ocho de la mañana cuando salí a la finca de Narrar para Vivir en la vereda el huapango. Tenía una cachucha café, con una camiseta vinotinto, una sudadera negra y tenis de color blanco. Tome una moto, quien me iba a llevar a la vereda

para encontrarme con la líder y fundadora Mayerlis Angarita. Al llegar a la vereda me encontré con Mayerlis una mujer de alrededor de 40 años que se caracteriza por tener pelo castaño y piel canela. Ella tenía una cachucha negra, con una blusa colorida de flores, un jean oscuro y botas negras. Mayerlis, iba acompañada por una periodista que hacía un programa llamado MIMBRA, su nombre es Pini quien tuvo la oportunidad de conocer días pasados en la sede Narrar Para Vivir. Pini se caracteriza por ser una mujer de pelo rubio y ojos claros; ella tenía una blusa roja con unos leggings negros y unos tenis de color gris. Pini iba acompañada por su equipo de trabajo, eran tres hombres, el primero tenía alrededor de 28 años, tenía camiseta blanca, cachucha negra, jeans azules y tenis negros. Este hombre se encargaba de transportar en una camioneta a pini y los demás hombres. El segundo hombre tenía aproximadamente 40 años, tenía cabello blanco y piel canela, Su ropa era un buzo blanco con un chaleco café y pantalón café con tenis negros, él se encargaba de manejar la cámara. Por último un hombre de aproximadamente 30 años se caracterizaba por tener una camiseta blanca, con chaleco color café, jeans y tenis negros; él se encargaba de manejar la cámara.

Luego de encontrarnos tuve que bajarme de la moto debido a que la quebrada que impedía pasar a la finca se encontraba un poco creciente y la moto ni ningún otro medio de transporte podía pasar. Así que con Mayerlis decidimos pasar la quebrada caminando por las piedras. Después de pasar la quebrada nos encontramos con aproximadamente 30 mujeres de Narrar quien también se dirigían a la finca. Allí me encontré a Laura quien me saludo alegremente. Ella es una mujer Morena con pelo castaño, tiene aproximadamente 35 años. Se caracterizaba por tener una camiseta roja, jeans de color azul y tenis azules. Mientras caminábamos tuvimos que subir una loma empinada, mientras caminábamos Mayerlis Angarita me conto que la finca se caracterizaba por tener 35 hectáreas de terreno y había sido comprada al Doctor Estabe un médico de San Juan que tenía la necesidad de vender la finca ya que no tenía el tiempo de cuidar de ella. La finca costo 35.000.000 y tiene como objetivo otorgar trabajo a las mujeres y familiares de las mujeres víctimas del conflicto armado de Narrar Para Vivir que eran campesinas y que en este momento no tienen ningún medio económico para vivir; según Mayerlis otorgarles trabajo no simplemente implica ayudarles a tener contacto nuevamente con el territorio para que ellas perdieran el miedo, sino que también el significado de darles trabajo también implicaba empoderarlas. Así mismo Mayerlis Angarita contaba que muchos de los logros que habían conseguido, ha sido con la ayuda internacional de Suiza, Suecia y Alemania. Sin embargo, muchos de los fondos no alcanzaban para los grandes proyectos que en este momento estaban planeando. De igual forma Mayerlis aseguro que el gobierno las ha ayudado con el proyecto de las maquinas, sin embargo, actualmente Mayerlis Angarita asegura que es necesario mejorar el acceso a la finca ya que muchas veces la creciente de las quebradas aumentan impidiendo que las campesinas mujeres puedan ir a trabajar o puedan salir del

territorio. Para ello Mayerlis Angarita se encuentra buscando compañías internacionales que ayuden a construir una carretera y un puente para pasar las quebradas para facilitar el acceso a la finca; sin embargo, a pesar de que ha pedido ayuda al gobierno (quien no ha dado respuesta), enviándole el proyecto productivo que quiere establecer en la finca a partir de la producción de la planta ishi ashá inchi, ñame, maíz y diferentes frutos; sin embargo Mayerlis asegura que estos procesos no se han podido realizar con totalidad debido a que el verano cada vez es más largo y hay una escasez de agua en el territorio. A pesar de todo, Angarita afirma que el político que ha ayudado a las víctimas de narrar es el ex ministro de Interior Juan Fernando Cristo con el proyecto de máquinas de las víctimas, lo que ayudó a ejercer presión en el ministerio de trabajo para que les otorgara la capacitación de confección y algunas máquinas para cocer. Así mismo Mayerlis Angarita asegura que todos los premios que ha recibido han tenido garantías monetarias que se han dirigido a las 15 zonas y que muchas veces esos presupuestos no alcanzan para desarrollar los nodos de Narrar en los otros municipios.

Después de la larga charla para llegar a la finca, solo faltaba una última subida para llegar a la finca, el cansancio se sentía en las mujeres y por supuesto en la etnógrafa. Sin embargo, después de subir llegamos a la finca de Narrar para vivir. Al llegar había dos casas pequeñas que se encontraban cerca una a la otra. Una era de color blanco en donde guardaban las herramientas de trabajo y la otra era una casa con dos habitaciones allí había diferentes colchones con personas arrecostadas. Según Laura, algunas veces las mujeres se quedan en la casa con la finalidad de levantarse a ser los oficios cotidianos en la finca. Así mismo a no pocos pasos se encontraba un tanque azul lleno de agua que sustentaba las necesidades básicas de las mujeres. Afrente de la casa se encontraba una Stan conformado por pales e madera que tenían platos, ollas, vasos y cucharas. Al lado se encontraba un fogón y al frente de este había una mesa de madera. A cinco metros había tres corrales, al llegar estaban alimentando el ganado con una planta llamada totumo, allí me encontré a la facilitadora de San Juan Eleida que tenía una camiseta rosada con jeans azules y botas negras. Eleida me explicó que en este momento quien me explicó que en narrar había 156 cabezas de ganado y 20 estaban en este momento se encontraban paridas. En ese momento le pregunté: ¿Cómo es un día de las mujeres en la finca?, ella me respondió mira el oficio de las mujeres en la finca de narrar para vivir se basa en realizar diferentes oficios en el campo, por ejemplo, algunas mujeres se dedican al cultivo del maíz, otras al cultivo de yuca y otras manejan al ganado. Las mujeres que manejan el ganado comúnmente tienen que encerrar en las tardes a los terneros en sus corrales y los sacan en la mañana siguiente para que puedan beber leche de sus madres y esta se estimule para que se recargue de leche, es allí cuando las mujeres separan los terneros de sus madres y comienzan a ordeñar las vacas. Más tarde al terminar las mujeres limpian los

corrales y alimentan a las vacas con concentrado o totumo en la sombra, mientras las vacas comen las mujeres van desinfectando la tierra con yodo para que el corral de los terneros y las vacas estén libres de cualquier bacteria. Además de ello el residuo que los animales no se comen, las mujeres lo recogen y lo acumulan para el abono de hortalizas. Mientras las mujeres recogían el ñame para empezar a realizar el sancocho. Mayerlis Angarita explico: “Narrar para vivir comienza con el proceso de Sanación, ya que para hablar de empoderamiento económico e incidencia política primero hay que sanarse. Más tarde cuando ya vivimos el proceso de sanación empezamos a incidir, sin embargo, la paz sin paz no es paz, ya que muchas de las mujeres que iban a los talleres llegaban a sus casas y no tenían para el sancocho o para una aguepanela, entonces nosotras mismas empezamos a realizar unas propuestas para poder empoderarnos a nivel económico. Narrar para vivir no promueve las ayudas humanitarias ya que eso promueve la mendicidad; es decir el tema de reparación y salir hacer protagonistas del cambio tiene que trascender a que seamos empresarias y tengamos empleos dignos. Entonces la ayuda humanitaria son paños de agua tibia que pueden ayudar un mes, pero no te van ayudar en tu sostenibilidad diaria. Entonces de allí surgió el primer proyecto de narrar y que es reciente y es el proyecto de confecciones que surgió de Eleida y Martiza en San Juan y luego dijimos que era necesario empezar a tocar puertas ya que esto es una empresa, fue allí cuando comenzamos y duramos dos años porque las personas creen que comenzar un proyecto es de un día para otro, eso es de perseverancia, verraquera y de resistencia y eso es lo que tenemos las mujeres de Narrar. Más tarde cuando empezamos realizar estos talleres de costura las mujeres decidimos expandir este proyecto a los demás municipios. Actualmente las mujeres viven de la confección y por cada municipio hay un comité quien dirige este proceso. Con el tema de la finca, primero pensamos en piñas, cerdos y pollos y... dijimos nosotras nunca hemos sido dueña de ganado pues vamos hacerle a la ganadería y ser ganaderas. En el 2014 comenzamos a luchar por este proyecto, pero necesitábamos tierras porque sin tierras no podíamos ejecutar este proyecto ya que esto era una condición del INCODER, hoy en día el ADR (Agencia de desarrollo Rural) no condiciona la tierra puede ser alquilada, prestada, pero en ese entonces no. Pero entre todas y con tanto sacrificio asumimos conseguir una finca donde el propietario el Narrar, porque la finca es de Narrar, no es de Mayrlis, es del colectivo ...y comenzamos a trabajar para presentar una propuesta de ganado la ADR nos ha estado acompañando y con el ministro que estuvo anteriormente, ahora con la doctora Erlinda y el doctor Heicherson y su equipo, ellos vienen y hacen el control sobre los avances que van haciendo. Pero la verdad esto es fruto de las mujeres de Narrar porque entendieron que la ayuda humanitaria no va a dar una sostenibilidad económica, pero ha sido duro que ellas entiendan como es el trabajo colectivo ya que muchos de ellos querían tener las vacas para comérselas y ya; entonces san sido debates en que las vacas no se pueden vender, el lote tiene que seguir

creciendo, lo que vamos a vender un poco es lo que se produzca; entonces ellas se van turnando el poquito de leche que sale lo maneja la persona que la cuida y ganan sus recursos. De igual forma Angarita asegura que antes de su llegada a la finca, esta había sido abandonada por sus propietarios debido a los ataques de la guerrilla y los paramilitares. El dueño en ese entonces la dejó mucho tiempo sola y la colocó en la unidad de restitución con medidas de protección para evitar el despojo y nosotras pasamos por el comité de justicia transicional; estuvimos para que se levantaran las medidas; hicimos todo el proceso. Pero esto fue muy duro por que nosotras las mujeres hicimos los caminos de las fincas, aquí no había corral, no había luz y no había un fogón y actualmente hoy es una de las mejores fincas ya que tiene luz, potreros con cerca eléctrica; nos falta mucho más y necesitamos que el gobierno crea en las mujeres al igual que la cooperación porque ahora en este momento hay hacinamiento y tuvieron que sacar animales para otras fincas. Entonces nosotras necesitamos tierras y además yo creo que con respecto a los acuerdos cuando se cree el fondo de tierras, proyectos como este y mujeres como está el gobierno las tiene que priorizar, para darnos tierra y producir en ella. Nosotras hemos logrado todo solas, imagínense lo que lograríamos si en verdad no ayudaran. Este es el súper proyecto y yo se lo dije al presidente, este no solo es un proyectico. Por último actualmente estamos apostando a que los esposos de las mujeres ... ya que tenemos un grupo de 20 campesinos están aprendiendo a sembrar la sacha inchi, que es una semilla que se convierte en omega tres, pero tiene las tres clases de omega. Pero la idea no es sembrar y vender a las grandes empresas, sino que la idea es que estos campesinos aprendan a procesar y comiencen a realizar el aceite. Esto es una iniciativa que llevamos analizando hace seis meses y actualmente tenemos una alianza con sacha Colombia que es una empresa que siembra esa planta en gran cantidad y promueve que los campesinos se organicen en cooperativas y sean también socios. Cuando escuchaba a Mayerlis Angarita me di cuenta la emoción que le causaba saber los grandes logros de Narrar.

Más tarde después de la charla con Mayerlis Angarita, decidí ir acompañar a las mujeres a realizar el sancocho comunitario. Durante el proceso algunas mujeres iban pelando la yuca, el ñame y otras iban arreglando las carnes. Durante ese proceso las mujeres iban contando sus historias. Una mujer con pelo largo, con una blusa azul y pantalón blanco nos contaba cuando los paramilitares entraron a su finca y la despojaron con su esposo e hijos, otra mujer contó cuando el ejército llegó y comenzó a dar tiroteos desde los helicópteros, la sensación de miedo y de soledad aún siguen persistiendo en su vida. Otra con gran llanto contó cuando un agente armado entro y la violó aún tiene la duda de que grupo sería y su único deseo es saber la razón de sus actos y sobre todo el perdón. Sin embargo, las mujeres después de cocinar algunas sus relatos se afirmaban que ellas no se consideraban

victimas sino sobrevivientes de un conflicto en el que ellas eran inocentes y eso era algo que a ellas las hacía fuertes.

Después de una hora las mujeres almorzamos sancocho, algunas me contaban que para ellas contar su historia no era una acción atemorizante y vergonzosa como antes lo era, sino un acto en el que ellas pueden volver a renacer y sentirse tranquilas con ellas mismas. Más tarde las mujeres y yo caminamos a una colina en donde allí no sentamos. Eleida la facilitadora de San Juan y encargada de manejar el proyecto productivo nos comenzó hablando diciendo: “Buenas tardes compañeras, el objetivo de esta reunión es hablar un poco sobre como nosotras nos encontramos actualmente hoy y como nos vamos a ir. A través de eso vamos a tener algunas intervenciones y utilizaremos la narrada contando nuestro recorrido en Narrar. Entonces me gustaría que reflexiones y nos cuenten sobre ¿cómo estamos hoy en Narrar? y ¿cómo nos sentimos? En ese momento una mujer con camiseta roja y pantalón café respondió: Hoy me siento bien, me siento contenta. Tenía un mes de que no venía por problemas de salud, pero bueno ya estoy aquí otra vez, contenta con todas mis compañeras que son para mi familia y con la intención de seguir adelante con la finca y el ganado y.... palante y también yo estoy metida en otro proyecto en donde me estoy capacitando y lo que no sabía lo vine aprender aquí en Narrar. Más tarde las mujeres sintieron gran alegría y aplaudieron. Después una mujer de aproximadamente unos 30 años con una camiseta color rosa, jeans y sandalias dijo: Bueno yo me siento muy feliz de venir nuevamente a finca, subo siempre porque me encanta el proyecto del ganado y darle de comida al ganado aunque a veces hay problemáticas con el agua y alimento para los animales pero se hace lo que se puede. Francamente yo quisiera que continuáramos con el proyecto que no permitamos que se deje caer y no le prestemos atención a los comentarios que dicen que estamos trabajando para otras personas; al contrario, sigamos más adelante con más fuerza y unidas. Después una mujer de aproximadamente unos 20 aseguro: muchas veces las cosas son difíciles, pero se hace lo que se puede y las mujeres nos repartimos semanalmente para cuidar de la finca, pero sigamos adelante no dejemos que esto acabe porque estoy nos ayuda a nuestras vidas y nos ayuda a empoderarnos y pues necesitamos ayuda por parte del gobierno y muchas cosas por ejemplo nuestro ganado en épocas de verano pasa muchísima necesidad por la falta de agua, pero aún así estamos tocando puertas. Nuevamente Eleida toma la palabra y dice: “mujeres ¿pero para ustedes qué significado tiene narrar para vivir en sus vidas?, allí una mujer con cachucha rosada y camiseta de color azul con jeans y botas expresa: Para empezar yo quiero decir una frase muy famosa en Narrar y es “no estoy donde quisiera estar pero tampoco estoy donde estaba antes” que significa esto “no estoy donde quisiera estar” significa que queremos aún más y luchamos por ello y “no estoy donde no estaba antes” significa que ya salimos de ese conflicto armado. Nosotras éramos unas mujeres que no nos atrevíamos hablar, nos daba miedo hablar de ciertos

temas prohibidos en aquel tiempo; pero con Eleida y Maye hemos aprendido a ser unas mujeres fuertes, porque el dolor nos ha hecho resistentes, somos sobrevivientes ya no víctimas. Después una mujer de pelo negro, piel canela que tenía una blusa de roja y blanco de rayas, con un jeans y botas aseguro que ella antes era una mujer con pena y miedos, pero cuando me encontré con estas mujeres volví a tener esperanza, porque yo antes no salía de mi casa porque pensé que me iban a matar, pero cuando las conocí a todas ellas mi vida cambio ahora soy otra; entonces estas enseñanzas ahora se las doy a mis hijas y mis hijos. Más tarde llego una mujer de aproximadamente 34 años que tenía una blusa de color blanco y un jean azul y tenis negros expreso: Para mi Narrar para vivir es una escuela de formación, porque aquí he aprendido a sentarme en las mesas de participación de grupos al margen de la ley y paramilitares y esta escuela me ha enseñado al perdón, porque yo no quería perdonar y actualmente me ha tocado ayudar a desmovilizados y a guerrilleros y hoy digo que sin Narrar yo no lo hubiera conseguido. Y con ello yo he querido demostrar que nosotras no somos parásitas como creen, sino que nosotras las mujeres montemarianas somos de hacha y machete; esto para mi es bueno pue si aquí hay normas y protocolos en donde aprendemos a cómo tratar a las demás compañeras; con respeto y honestidad. Para mi es nosotras somos la prueba de que somos constructoras de paz. Después una mujer de aproximadamente 40 años con camiseta de rayas azules, jeans azules y sandalias aseguro que Narrar para Vivir una fuente de esperanza y que por ello las mujeres no se podían rendir. Por ultimo una mujer con blusa negra y pantalón azul interviene y expresa: A mí me sacaron de mi pueblo y tuve que irme al pueblo por la violencia y al llegar yo conocí a Narrar y me quede porque me gusto lo que me han enseñado. Por ultimo Mayerlis Angarita termina la actividad reflexiva diciendo: Yo le doy gracias a Dios por haberme regalado el don de servir y el don de la palabra; yo creo que nosotros hemos salvados vidas y hemos salvados nuestras vidas. Hemos superado los dolores que nos dejó el conflicto, pero sería bueno que el gobierno mirara hacia este territorio y viera lo que hemos sido capaces de hacer sin ayuda y ahora con ayuda muchísimo más. Han sido pocas las instituciones del gobierno se nos han acercado y miren todo lo que hemos hecho; necesitamos que la cooperación entienda que la paz se construye aquí y que los dineros tienen que llegar hasta aquí también. Nosotras hemos hecho maravillas desde la pobreza y la escasez. Lo que yo invito es que dejemos la indiferencia y dejemos el odio, pero necesitamos que muchas personas se sumen para ayudar a las mujeres, a los niños y a los adultos mayores. Allí con las palabras de Mayerlis, las mujeres aplauden con gran alegría y gozo. Fue de esta manera en cómo termina la actividad. Después de la actividad decidimos descansar un rato y a los 20 minutos decididimos irnos de la finca debido a que iba a comenzar a llover y había una posibilidad de que las quebradas aumentaran. Fue así en como agradecí el apoyo y su buena disposición para abrirme las puertas que me otorgaron las mujeres de Narrar para vivir.